LA C
QUE C

MARIANA

CASA
GANTIA

Y. AMPOLSKY

LA CASA QUE CANTA

MARIANA YAMPOLSKY

ARQUITECTURA POPULAR MEXICANA

Producción: Dirección General de Publicaciones
y Bibliotecas.
Secretaría de Educación Pública.

Coordinación, fotografía y texto: Mariana Yampolsky

Copias fotográficas: David Maawad

Montaje: Armando Bustindui

Supervisión de la impresión: Jesús Lozano

Diseño gráfico: Jorge Ramírez

A Arjen

Agradecimientos:

A Leopoldo Méndez y Alberto Beltrán que me transmitieron su profundo amor a México.

A Teresa y Eduardo Zárraga, Carlos Blanco e Imgard Johnson por haber compartido con entusiasmo el descubrimiento de la arquitectura popular en múltiples viajes a lo largo del país.

A Francisco Reyes Palma, Antonio Graham y Elena Poniatowska por ayudar en la selección del material y las muchas horas de discusión afectuosa.

ISBN 968-80-0436-7

Por siglos el campesino mexicano ha vivido aquí, observando silenciosamente la salida del sol, de la luna, el brillo de la luz, el misterio de las tinieblas.

En el México antiguo cada casa era un observatorio desde donde se seguía el movimiento del sol y los astros, a fin de saber cuándo sembrar, cuándo cosechar.

La casa se levantaba, a semejanza del templo, sobre una pequeña base piramidal. Una escalinata conducía al cuarto único, sin ventanas. Tanto las casas de la nobleza como las del pueblo eran de una austeridad notable.

Y al igual que el templo, la casa era un recinto sagrado donde se hacían ofrendas a los innumerables dioses y espíritus que moraban en los animales, las plantas, el fuego, y en todas las fuerzas visibles e invisibles del universo. El mundo no se movía sin la aprobación de las deidades, y la casa misma era un símbolo de la comunión entre lo terrenal y lo divino.

En los primeros años de la Conquista, los frailes quisieron borrar todo vestigio de la religión indígena, sus templos fueron arrasados. En poco tiempo los nuevos materiales sustituyeron o se mezclaron con los ya existentes; la teja, el ladrillo, el hierro forjado. Los pórticos, ventanas y balcones se extendieron desde las ciudades hasta los pueblos más pequeños. Las casas de dos pisos hermanaron sus fachadas a lo largo de la calle. Las iglesias, con sus capillas abiertas y sus enormes atrios, jamás vistos en España, dieron cabida a las multitudes recién convertidas.

Los estilos importados de España, con fuerte presencia árabe, fueron sutilmente transformados por los artesanos nativos. Surgió así una arquitectura mestiza.

Ciertamente, hoy las construcciones populares retienen mucho del arte prehispánico en el empleo de materiales, en la forma, en la técnica y en el uso de los espacios.

Los materiales eran y son los que el hombre tiene a su alcance. En lugares rocosos, la piedra; donde abundan los árboles, la madera. Donde no hay ni madera ni piedra ha modelado con sus manos la tierra para levantar muros de adobe. En el desierto, que sólo permite el desarrollo de cactus, las paredes de la casa crecen al paso de las estaciones, muros de órganos que convierten el hogar en una planta más, verde como la cactácea que también cerca su patio. Sólo las pencas de maguey del techo están secas; lo demás permanece vivo.

Estando tan cerca de la naturaleza parece que las construcciones han salido del paisaje mismo, se funden en él; y los vientos, el sol y la lluvia le dan una pátina como de haber estado siempre ahí.

La tradición y la experiencia del constructor determinan las técnicas; el clima, los materiales y el uso dictan la forma.

Estos edificios no tienen que ver con modas; tienen que ver con lo esencial de la vida.

Aunque la familia crezca y haya posibilidades económicas, la casa conserva su tamaño original. Raras veces se le agrega otro cuarto. En el espacio único se come, se duerme, se reza y se guarda el grano.

Los muebles son pocos y muy sencillos. Las casas se abren hacia el campo o hacia un patio interior. Es ahí, afuera, donde se trabaja, se platica con los demás y se festeja.

La casa simboliza la identidad de la familia. Debajo del fogón, centro del hogar, suelen enterrarse las placentas de los hijos; las cuales harán compañía a las de sus antepasados.

Al morir el jefe de la casa hay parientes que piden permiso a la viga principal para retirar al difunto. La casa ha sido testigo de los momentos más íntimos.

Las necesidades básicas de cobijo, almacenaje, intimidad e intercambio comunitario han sido resueltas

con gran vitalidad. Las formas y las técnicas, repetidas una y otra vez se depuran y eliminan lo superfluo. El campesino demuestra su talento en el uso del color, su destreza para ensamblar y modelar materiales difíciles con medios limitados, su respeto por los elementos naturales. Construye con sus propias manos e innova cuando es necesario. Como constructor es en muchas ocasiones un inmejorable arquitecto.

Actualmente nos encontramos con una realidad dramática. Día a día el campesino se ve acosado por voces imponentes que desprecian su cultura. Aseguran que, con la adquisición de materiales nuevos y la utilización de formas modernas, vivirá mejor. Hay una invasión de bloques de cemento, láminas de zinc o asbesto y otros materiales que generalmente no superan los de uso tradicional.

El cambio es parte de la vida; sin embargo, cuando no considera al ser humano con sus hábitos, costumbres y tradiciones, se convierte en un atentado contra el hombre mismo.

La casa que canta es un recuento de la arquitectura del pueblo mexicano. Su dignidad y su poesía están a la vista.

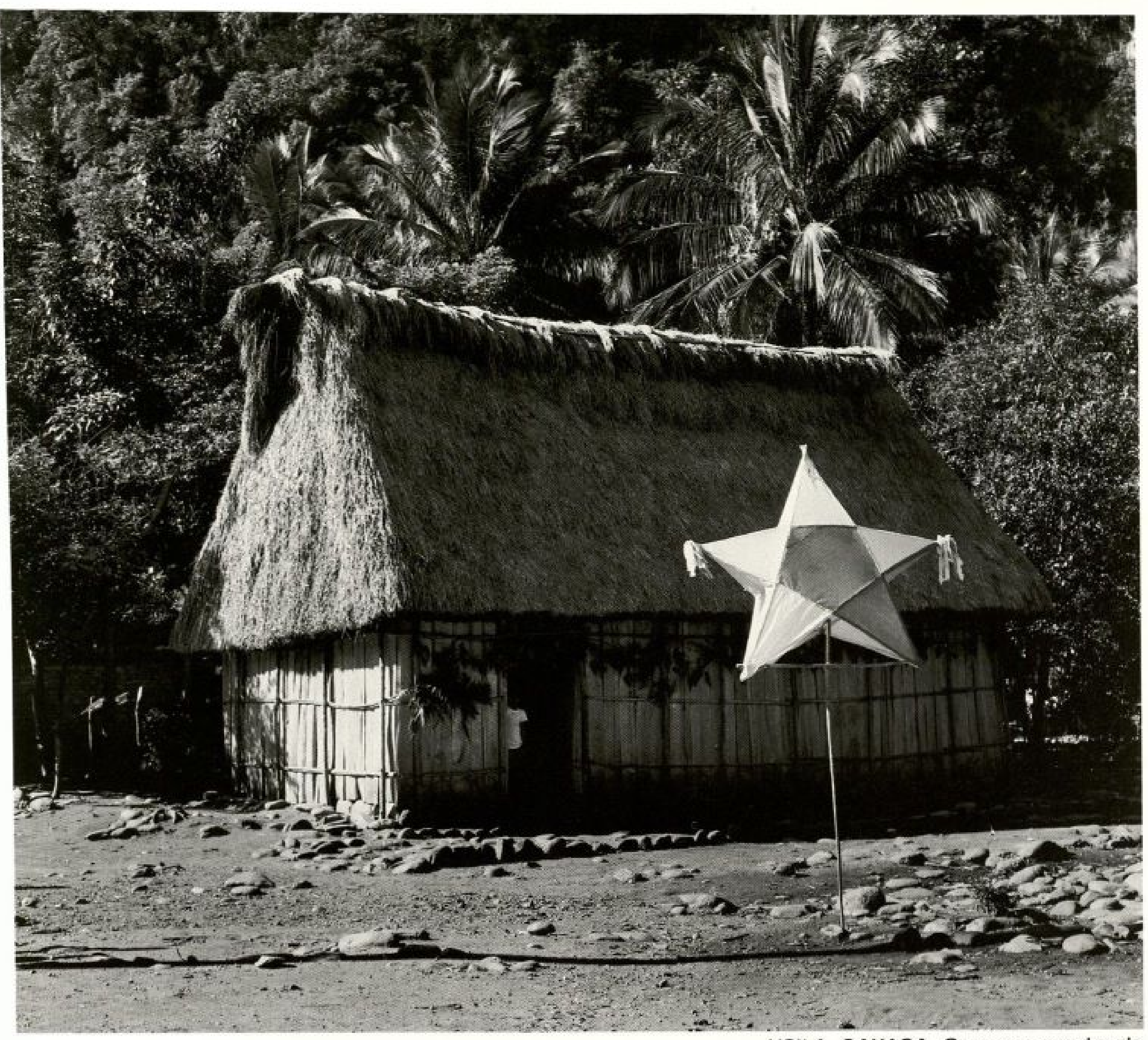
I

La casa está terminada, sólo falta la teja grande, la teja madrina. Por encargo, el alfarero elabora esa teja, sobre ella modela dos figuras de perro que se sitúan en los extremos para proteger una cruz de madera. Adornada con lustrosas flores de papel, la teja es llevada por los padrinos a la casa nueva. El dueño, mientras reza, la rocía con alcohol y la sahuma con copal; está bendecida. Entre estallidos de cohetes, alguien sube al techo y la coloca en su lugar: en la cumbre, en el centro. Los músicos tocan, los invitados beben, comen y bailan hasta entrada la noche.

Cada región dedica a la casa una ceremonia diferente: La madera de la construcción se cortó en luna llena; así durará más tiempo. En las cuatro esquinas se han colocado crucecillas, flores y monedas que la protegerán de los rayos. Con tres tazas de caldo de guajolote se han mojado las vigas para "darles de comer", lo que asegura el permiso de la Santa Tierra para vivir en ese lugar. Debajo del fogón se han enterrado granos de cacao, huevos y un pollito; todo esto para dar substancia a las tres piedras del tlecuil, para que la comida no falte.

Una anciana, que por su edad es la indicada para enfrentarse con el misterioso poder del fuego, enciende la primera lumbre. La casa ya se puede habitar.

Pronto el hogar, un solo cuarto que sirve de cocina, comedor, recámara y hasta granero, se llena con lo indispensable. La cocina, el espacio alrededor del comal, necesita un metate, recipientes para varios usos, platos y cestos.



USILA, OAXACA. Casa con paredes de tabla y enorme techo de palma con ventilación en la parte superior.

Como hay que sentirse siempre cerca de la tierra, los banquitos de tres o cuatro patas son los más usados. Pero también hay sillas, para cuando llegan visitas.

El petate sobre el suelo, que se enrolla durante el día, se ha substituido en gran parte por camas de madera o metal.

En los baúles y roperos se guarda la ropa, las alhajas y los objetos más importantes. El sombrero, el machete, y la ropa de uso diario cuelgan de clavos en la pared o de ganchos amarrados a las vigas. El lugar de honor se destina al altar casero.

Sobre una mesa arrimada al muro se extiende un mantel bordado. Encima se coloca el santo de bulto, que asoma entre flores frescas o artificiales, velas y veladoras. Comparte muchas veces el altar con el radio, con cajetillas de cigarros, con lámparas de mano y otros objetos pequeños que no tienen un sitio propio.

Detrás del altar, fotografías de parientes vivos y muertos se mezclan en la pared con estampas religiosas, mapas escolares, tarjetas postales y un calendario.

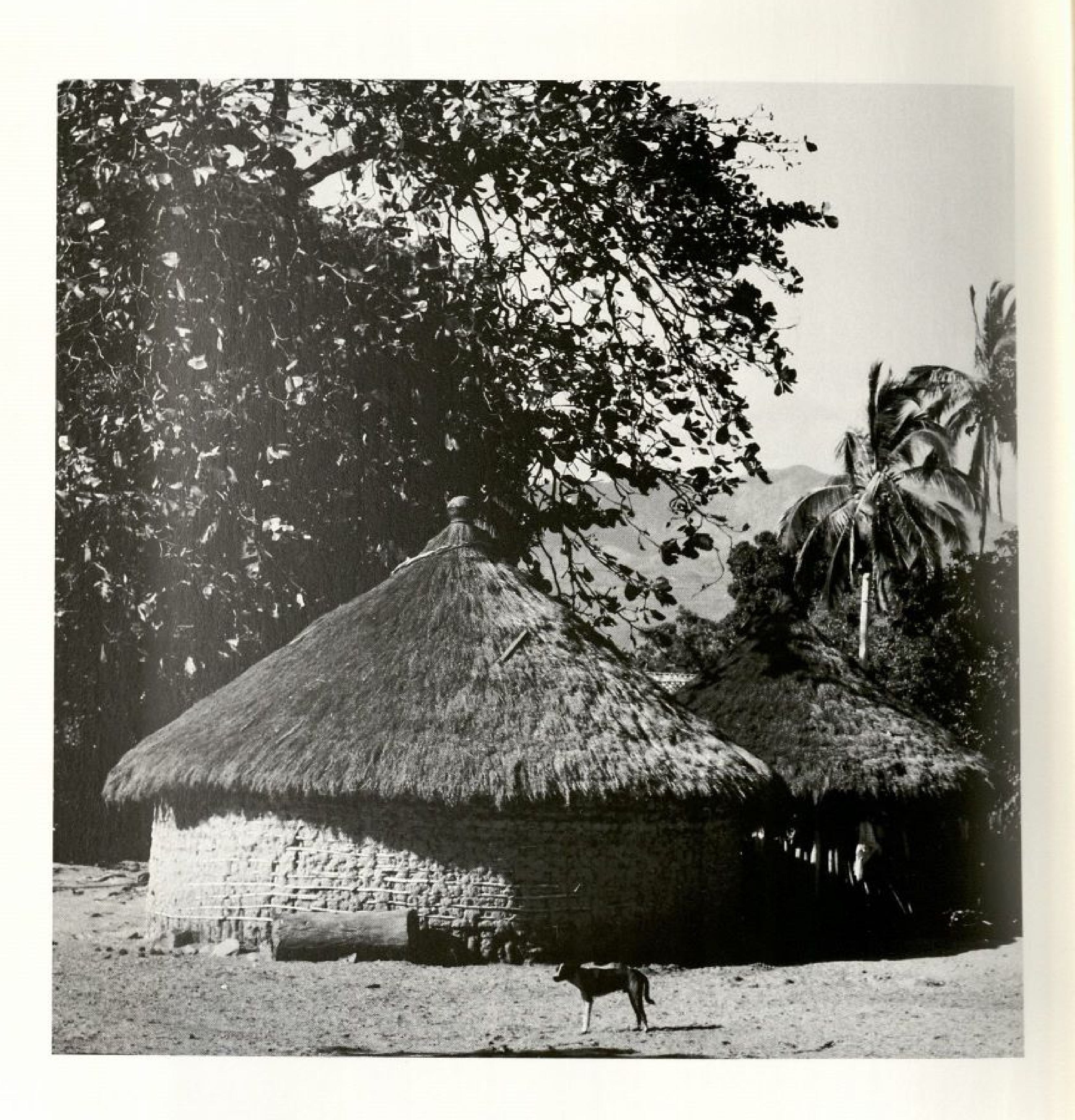
El fogón es el centro del hogar. Es menester agradecerle el sustento. Si las "limpias" se le han hecho debidamente, y si un poco de tortilla y unas gotas de bebida son ofrendados al suelo antes de comer, nunca habrá escasez y el hogar será feliz.



LA CANTERA, MICHOACAN. Piedra sobre piedra se forma el muro de la casa.

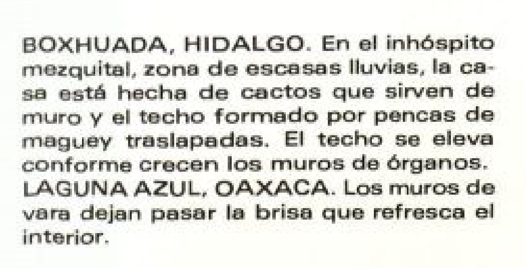


SAN MARTÍN RINCONADA, PUEBLA. La ventilación está resuelta con ranuras, dispuestas en forma simétrica.



SAN PEDRO AMUSGOS, OAXACA. Algunas casas de esta región son de planta circular, los techos cónicos de palma se rematan con una olla de barro invertida; hace 400 años en esta zona vivían comunidades de esclavos prófugos, de ahí que nos recuerden las del África.

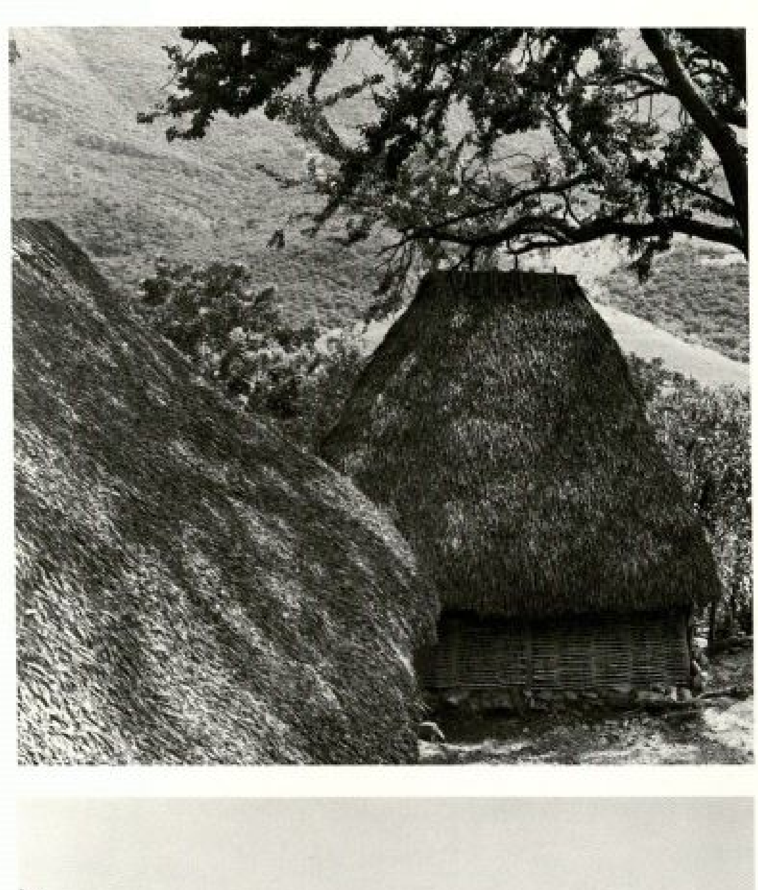


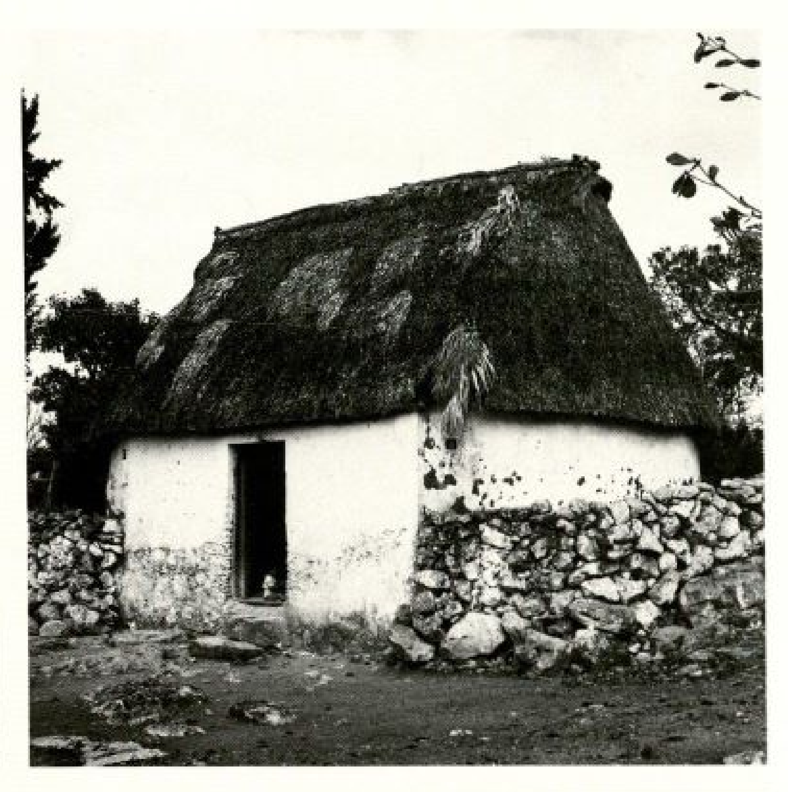


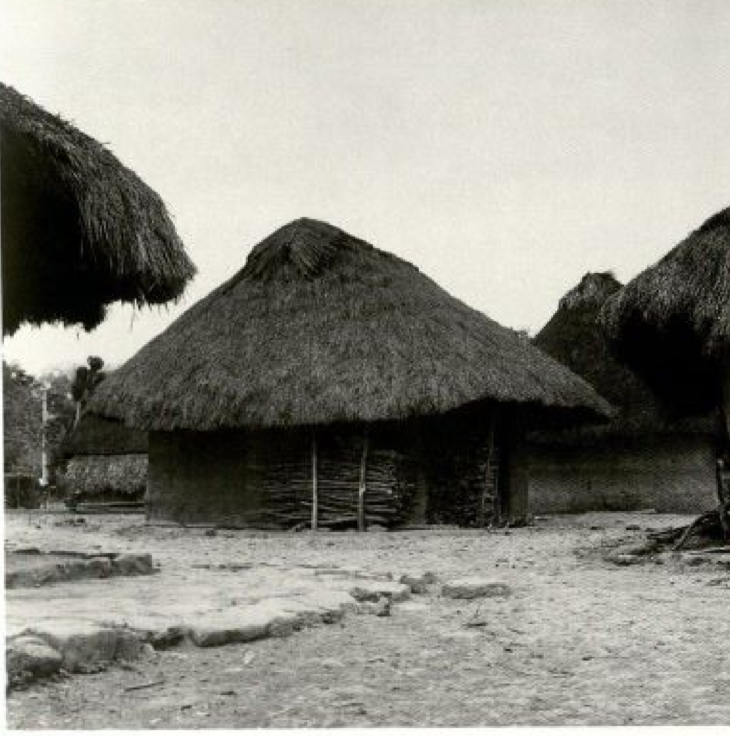
BOXHUADA, HIDALGO. En el inhóspito mezquital, zona de escasas lluvias, la casa está hecha de cactos que sirven de muro y el techo formado por pencas de maguey traslapadas. El techo se eleva conforme crecen los muros de órganos.
LAGUNA AZUL, OAXACA. Los muros de vara dejan pasar la brisa que refresca el interior.

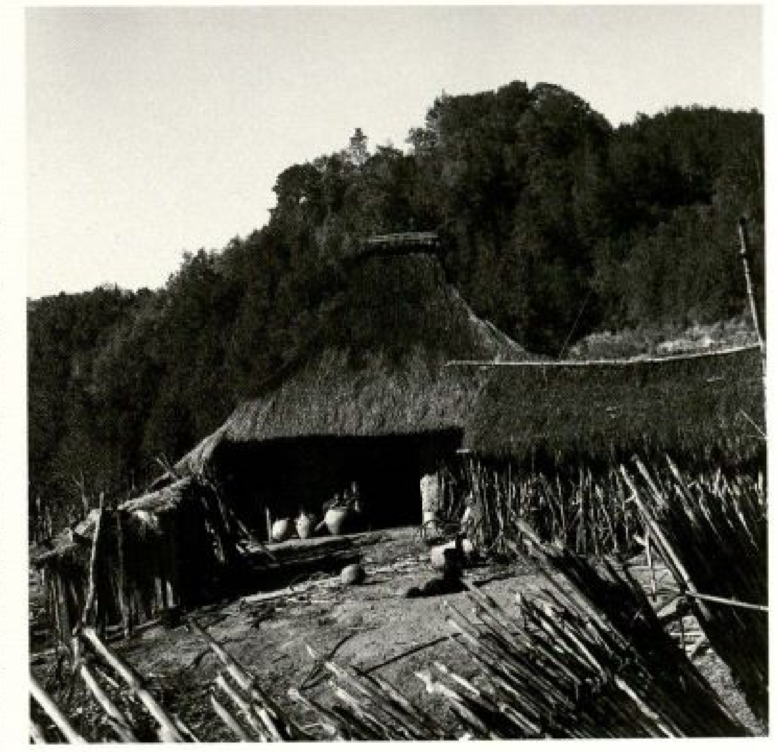


EL CARMEN, TLAXCALA. Toda la casa está formada por grandes capas de popotes de trigo.









EL MIRADOR, MORELOS. Estas formas recuerdan las representaciones de casas, que se encuentran en los códices prehispánicos.

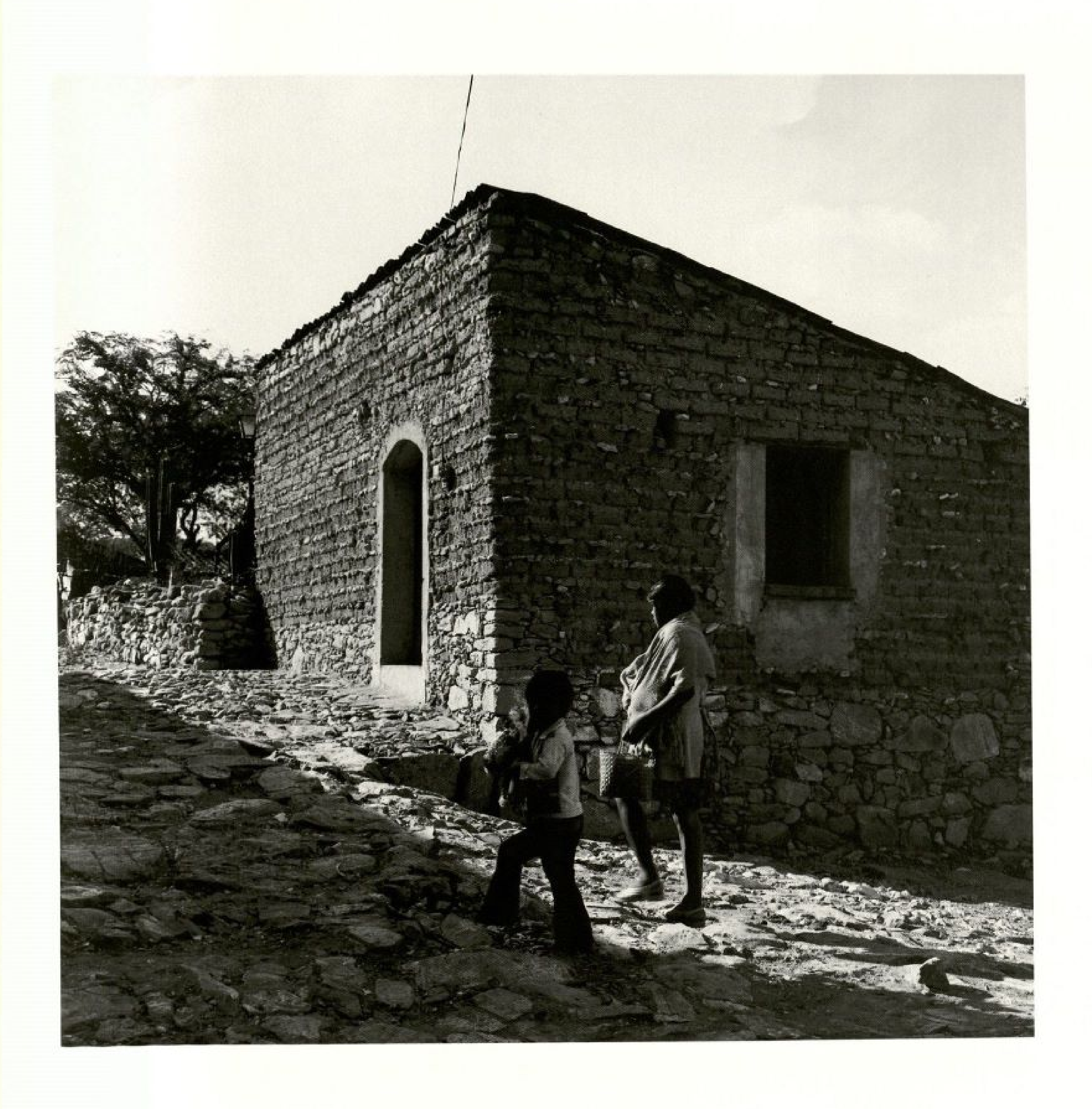
CUMPICH, CAMPECHE. La casa tradicional del sureste es de un solo cuarto de forma elíptica, con una puerta a la calle y otra al patio de atrás. Ambas coinciden para formar una corriente de aire. El techo es absidal.

SANTA CATARINA, HIDALGO. En este pueblo de la Huasteca ningún edificio extraño rompe la unidad de la arquitectura tradicional: techos altos, que rematan en su trenzado de palma, paredes alisadas color tierra.

CHAMULA, CHIAPAS. En los Altos de Chiapas los sorprendentes techos de cuatro aguas y forma piramidal toman el color del humo del fogón que une y calienta a la familia.



SANTA MARÍA DEL TULE, OAXACA. El adobe, tabique de tierra secado al sol, material perfecto, retiene el calor en época de frío y mantiene la frescura en época de calor.



TEQUISTEPEC, OAXACA. El basamento de la casa se integra al empedrado de la calle.

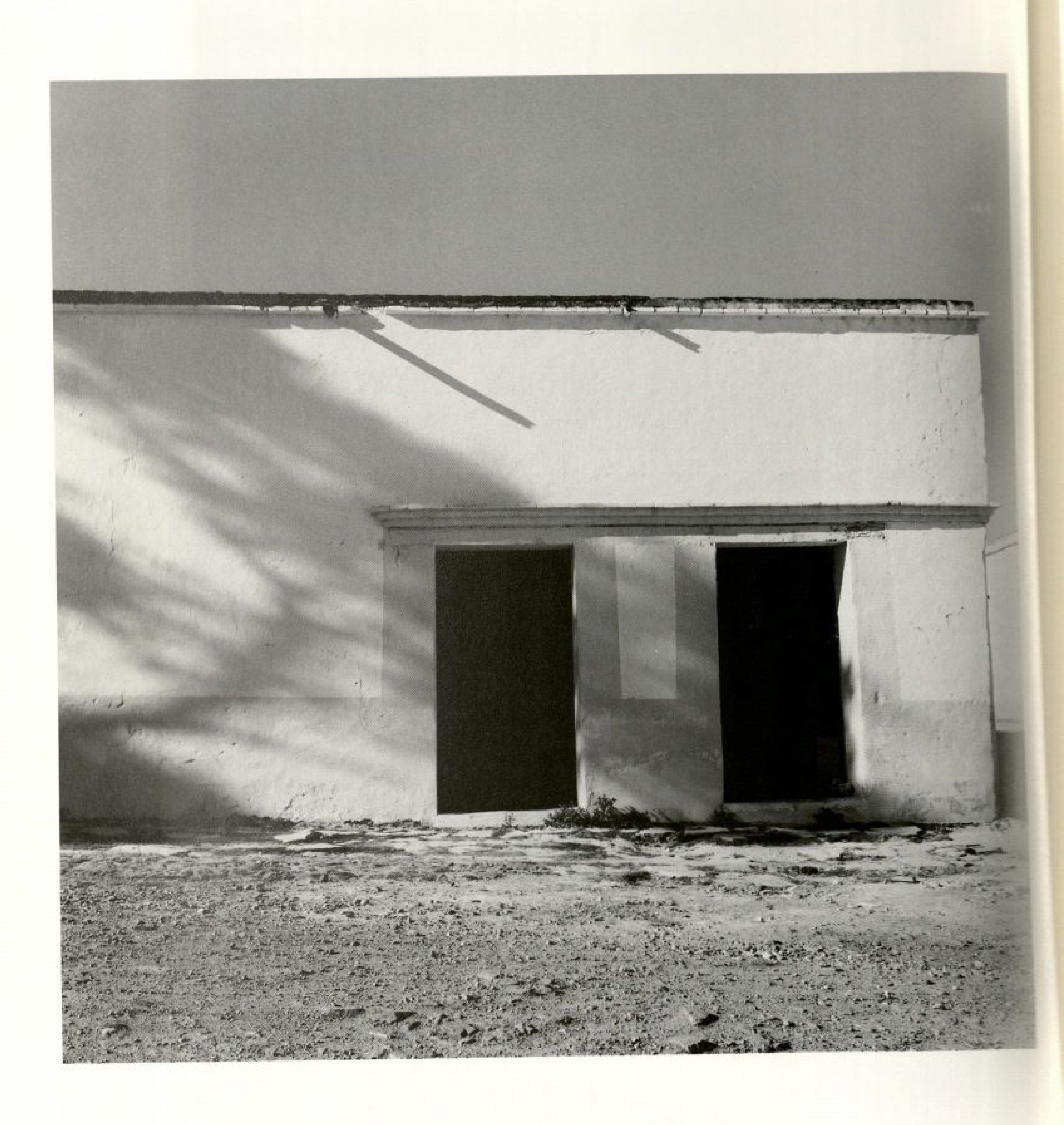




página 20
CALNALI, HIDALGO. Fina teja de gancho protege la casa de la abundante lluvia serrana.
TOTOLAN, MICHOACÁN. Techo de teja a cuatro aguas.
SAN JUANICO, ESTADO DE MÉXICO. El pórtico de la casa mazahua es de suma importancia. Ahí se trabaja, se guarda la loza y se duerme.

SANTA MARÍA DEL PALMAR, QUERÉTARO. La piedra y el rajueleado dan textura al muro.
HUEJONAPA, PUEBLA. El techo de zacate no sólo es aislante térmico sino impermeable, por lo que el tapanco es apropiado para el almacenaje de granos.





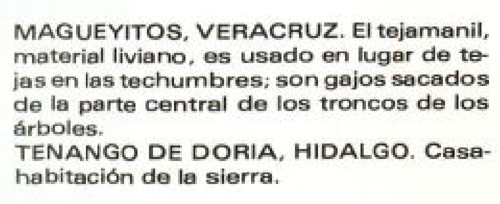
TLAXIACO, OAXACA. Casa-comercio.



MONTE CHICO, VERACRUZ. Con espontaneidad la gente personaliza su casa.
EL PARAÍSO, CAMPECHE. La gran puerta permite la entrada del fresco. También es el único acceso de luz.



CHICAHUAXTLA, OAXACA. Cuidadoso trabajo de carpintería ensambla los troncos entre sí.



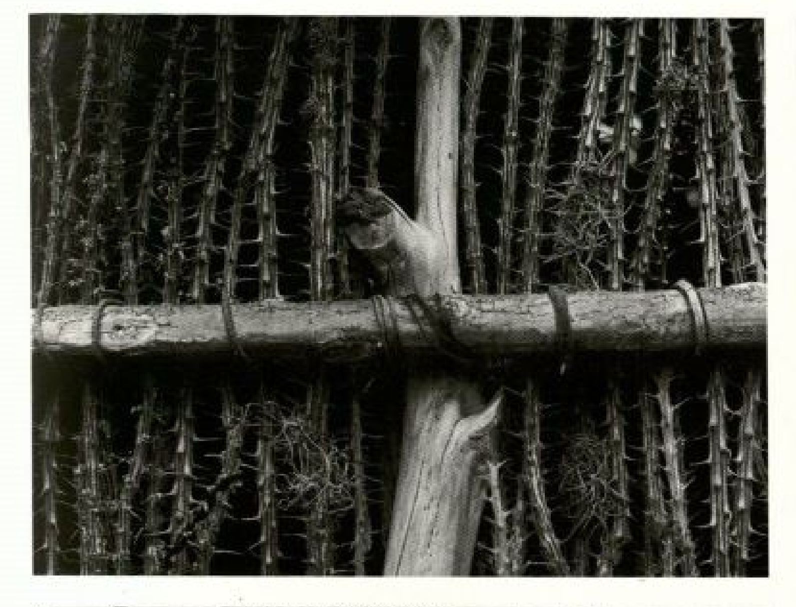
MAGUEYITOS, VERACRUZ. El tejamanil, material liviano, es usado en lugar de tejas en las techumbres; son gajos sacados de la parte central de los troncos de los árboles.
TENANGO DE DORIA, HIDALGO. Casa-habitación de la sierra.

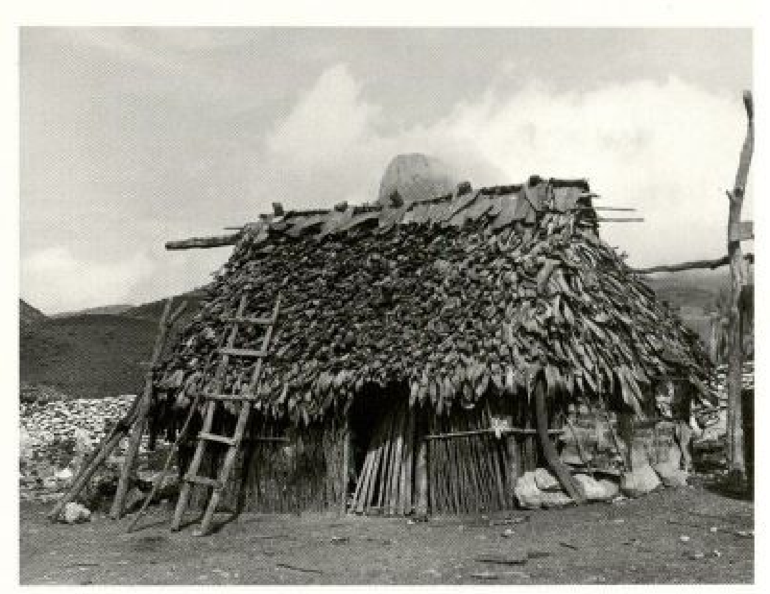






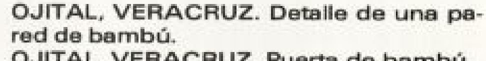
PORTEZUELO, HIDALGO. Detalle de un techo de pencas de maguey.
MEXIZA, HIDALGO. En el Valle del Mezquital, zona de escasas lluvias, el órgano y el maguey son las plantas que se utilizan para construir la casa.
TLATACEYA, HIDALGO. Las hojas del maguey se montan sobre varas horizontales y son atadas a postes de quiote con fibra sacada de las mismas hojas.



BOXHUADA, HIDALGO. Detalle: pared de ocotillo.
BOXHUADA, HIDALGO. Detalle de puerta hecha de quiotes.
LAS EMES, HIDALGO. El muro de ocotillo echa raíces y florece en tiempo de aguas. El techo es de pencas de maguey.
BOXHUADA, HIDALGO. La penca, el quiote del maguey y el ocotillo son parte de la vegetación del mezquital.





OJITAL, VERACRUZ. Detalle de una pared de bambú.
OJITAL, VERACRUZ. Puerta de bambú.
OJITAL, VERACRUZ. Casa con paredes de bambú rajado por la mitad. La parte lisa queda expuesta en el interior.





OJITAL, VERACRUZ. Ventana.



LO DE MARCOS, NAYARIT. La disposición de las hojas de palma en el techo y la pared forman un tapiz natural.
LO DE MARCOS, NAYARIT. El aire circula libremente por los intersticios de los muros de palma tejida.



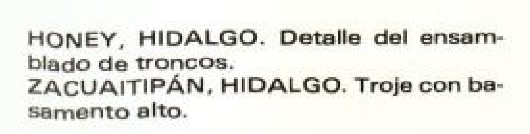
LO DE MARCOS, NAYARIT. Detalle: muro de vara rajada entretejida.
LO DE MARCOS, NAYARIT. En la zona tropical, tener una pared que permita el paso del aire, es importante, para mantener fresca la casa.





Página 32
SAN PEDRO AMUSGOS, OAXACA. Detalle de casa de planta circular.
QUINTA QUINTA, NAYARIT. Casa de bajareque.
CHICHIHUALCO, GUERRERO. Piedra, varas y tablas estructuran los muros de esta vivienda.

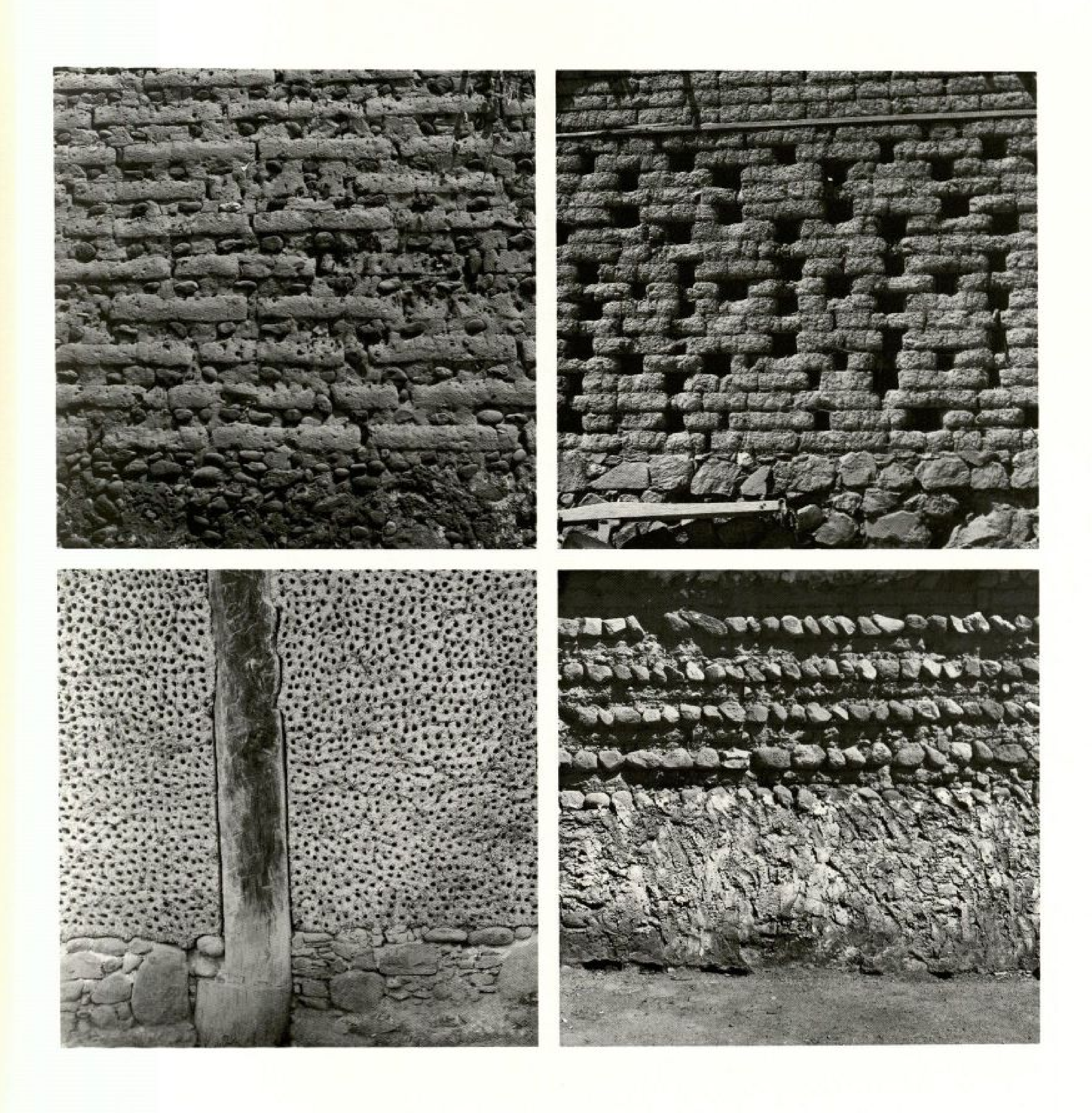




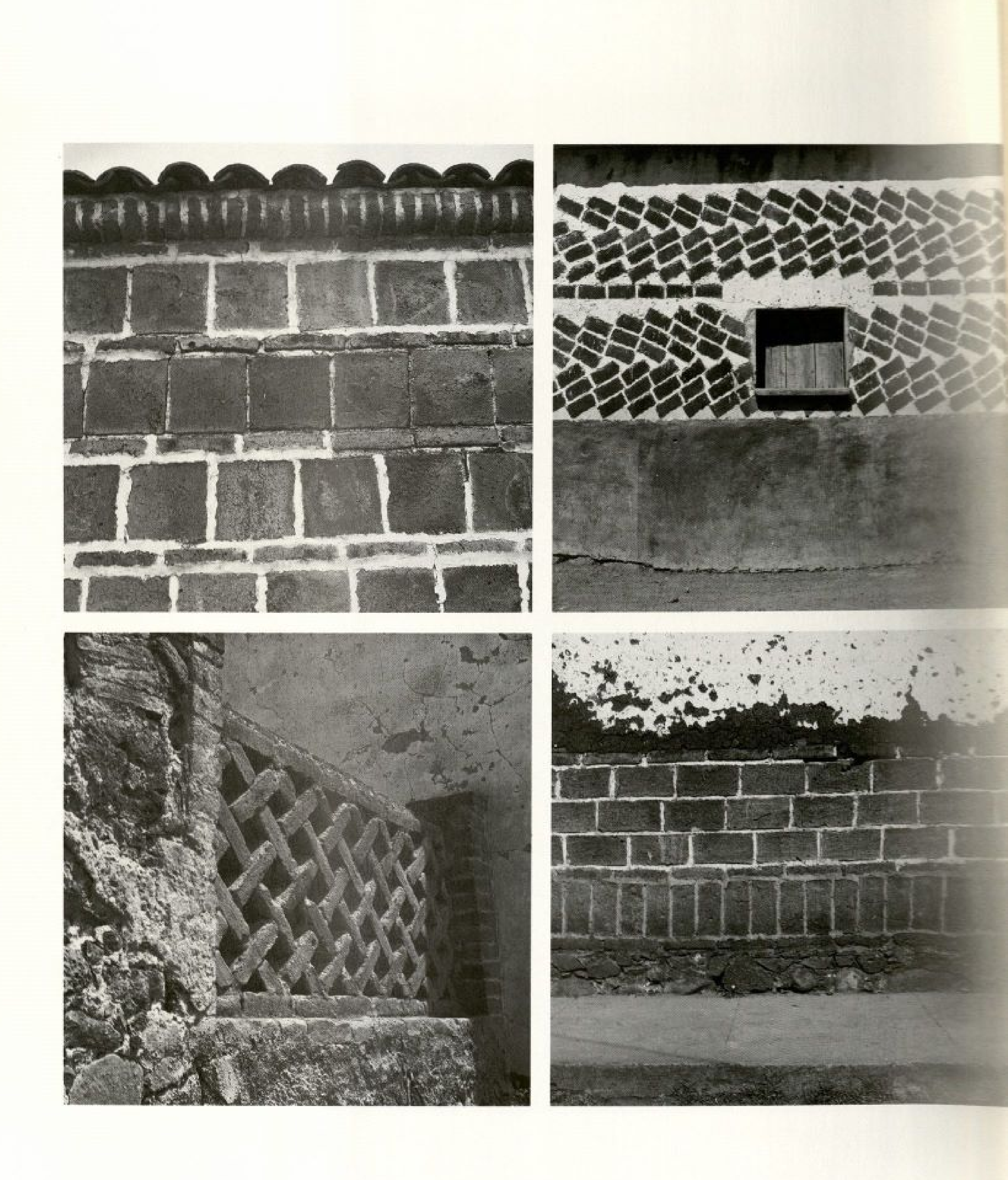
HONEY, HIDALGO. Detalle del ensamblado de troncos.
ZACUAITIPÁN, HIDALGO. Troje con basamento alto.



TACUALLECHE, ZACATECAS. El adobe y la piedra son materiales de construcción tradicionales.



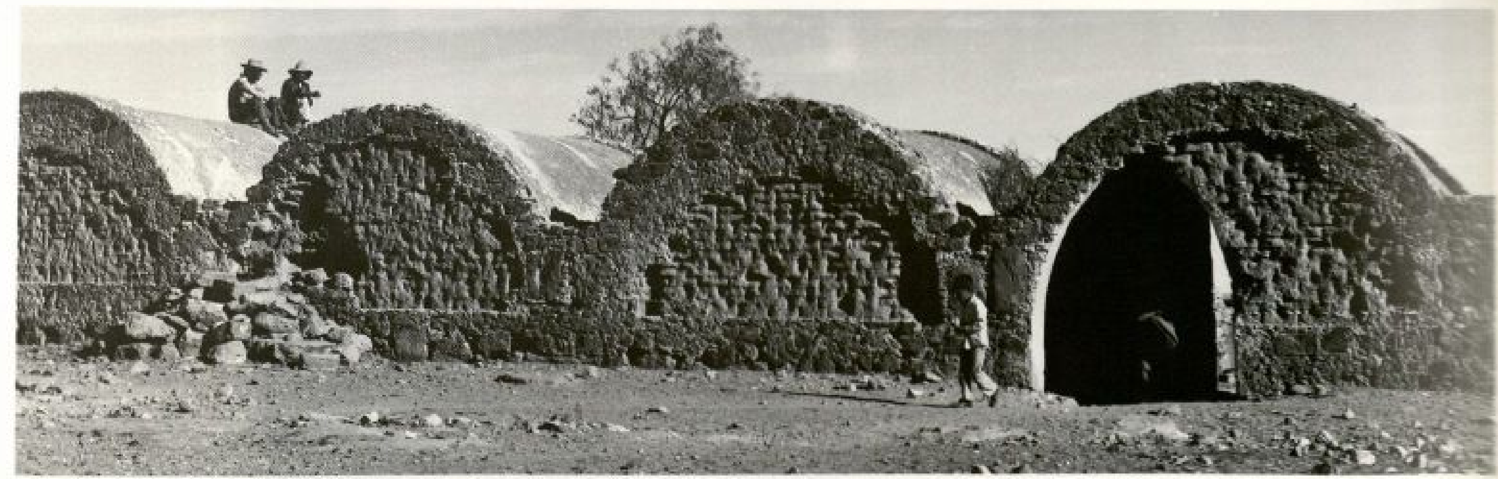
LOS SAUCES, ESTADO DE MÉXICO. Adobe junteado con cantos rodados.
SAN MIGUEL, ESTADO DE MÉXICO. Muro de adobe en que los huecos permiten la ventilación.
JALAMELCO, HIDALGO. Textura en el enjarrado de barro y paja.
AMAYUCAN, MORELOS. Muro mixto de adobe y canto rodado.



SAN JOSÉ DE GRACIA, MICHOACÁN. Tabiques de barro cocido.
TZICATLÁN, PUEBLA. Ladrillo de barro cocido usado como recubrimiento decorativo.
TEPEYEHUALCO, HIDALGO. Celosía de tabique recocido.
SAN JOSÉ DE GRACIA, MICHOACÁN. Muro de piedra, tabique y adobe.



TOTOLAN GUARACHA, MICHOACÁN.
Casa de adobe y tabique cocido.



Página 38
HACIENDA LA TRINIDAD, SAN LUIS POTOSÍ. En zonas semidesérticas la roca aísla, en el día, del calor y, en la noche, del frío.
HACIENDA LA TRINIDAD, SAN LUIS POTOSÍ. Parte posterior de un conjunto de casas construidas con bóveda de cañón. La abertura sirve de acceso al patio.



SAN SEBASTIÁN, QUERÉTARO. Detalle: piedra labrada colocada a hueso y rajueleada.
SAN SEBASTIÁN, QUERÉTARO. Casa de piedra labrada.

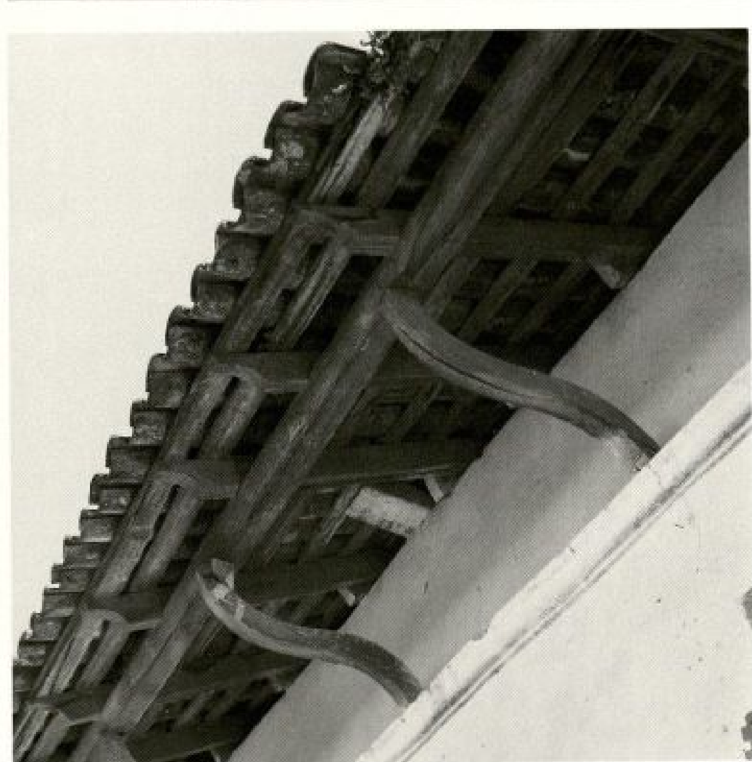


COMALTEPEC, OAXACA. El remate y el alero de los techos de teja es el mismo en todas las casas.







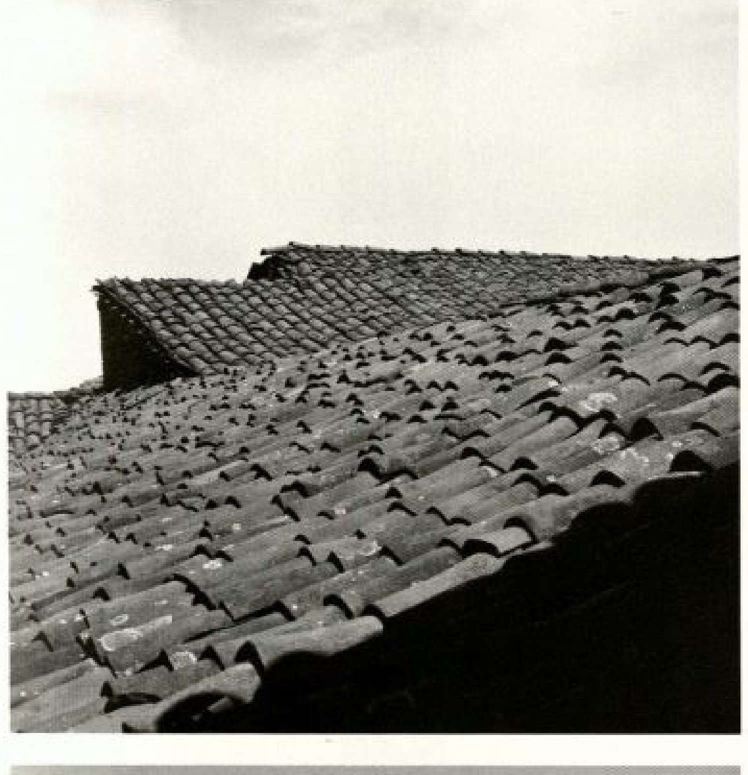


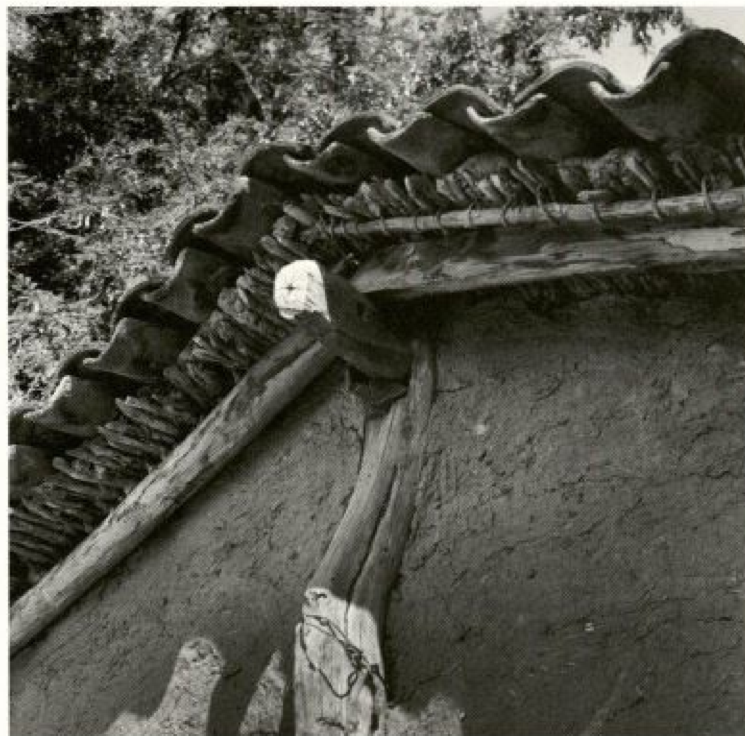
GUARACHA, MICHOACÁN. Alero.
SAN ANTONIO DE LA LAGUNA, ESTADO DE MÉXICO. Alero.
AQUIZIO, MICHOACÁN. En esta zona de intensa lluvia los aleros son más anchos para proteger al caminante.
ATLATEMULCO, ESTADO DE MÉXICO. Alero.









Página 42
OXTOMAL, HIDALGO. El entramado del techo descansa sobre horcones labrados.
COCULA, GUERRERO. Esquina donde la teja se apoya sobre una cama de carrizo.
SAN JOSÉ DE GRACIA, MICHOACÁN. En este lugar los ladrillos que sirven de descanso a la teja están decorados. Cada dueño utiliza diferentes colores y formas.
XALITLA, GUERRERO. Remate de una casa de adobe.

SAN JOSÉ DE GRACIA, MICHOACÁN. Techos de teja árabe acanalada.
PORTEZUELA, HIDALGO. Techo de teja orleada.

IXTALTEPEC, OAXACA. Las tejas del remate están unidas con mezcla.
IXTALTEPEC, OAXACA. La cabeza de la viga madrina se pinta para protegerla.



METEPEC, HIDALGO. El tejamanil cu
los espacios donde la teja no pueda
utilizada.
SAN PEDRO COYUTLA, VERACR
Manojos de zacate sobrepuestos, ata
al entramado, forman el techo de la c

SAN JAVIER, QUERÉTARO. Los muros y la techumbre están construidos de sotol. COAÇOTLA, VERACRUZ. A la estructura del bambú del techo, se atan horizontalmente las medias hojas de palma.





XATHE, HIDALGO. Techo construido con espinazo de hoja de palma. El muro es de piedra y de poca altura.



EL CARMEN, TLAXCALA. Casa construida con tallos de cebada.
EL MIRADOR, MORELOS. El techo de palma se prolonga hasta el suelo. El peso de las ramas colocadas en el vértice detiene la palma.



ARROYO SECO, QUERÉTARO. Van
que permiten la salida del humo.
SAN BARTOLOMÉ, QUERÉTARO. Ran
ra tallada en el muro de una casa para
ventilación.



AYAPANGO, ESTADO DE MÉXICO. Tapanco con ventilación.
AYAPANGO, ESTADO DE MÉXICO. Tapanco con ventilación.



CHILILICO, HIDALGO. Pequeña ventila de tapanco.

TEPEXITITLA, HIDALGO. Tapanco volado.
LA SALADA, NAYARIT. La empalizada de troncos, que forma la estructura de la casa, se recubre parcialmente con lodo para dejar una celosía que permite el paso del aire y la luz.





EL JAGUEY DE GUADALUPE, QUERÉTARO. Casa y barda de piedra.

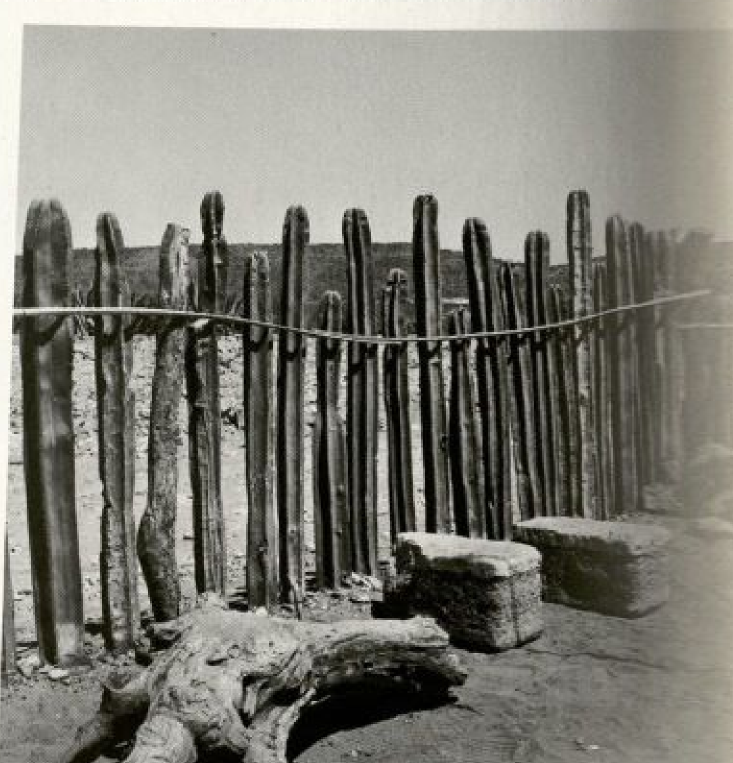


TLACOTALPAN, VERACRUZ. Muro de tabique aplanado.









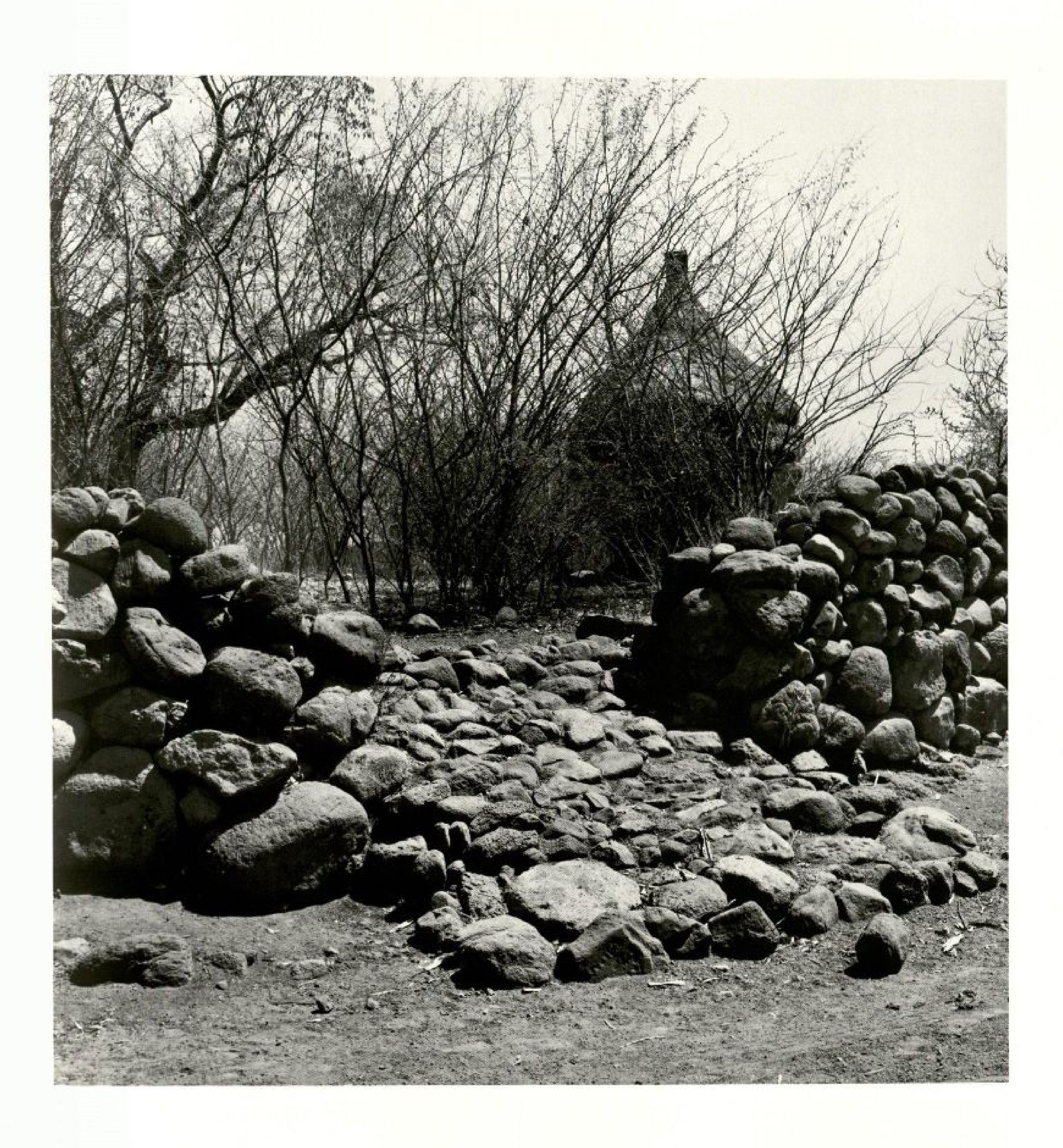
AMATENANGO, CHIAPAS. Cerca de estacas.
IXTALTEPEC, OAXACA. Cerca de tablones.
SAN MATEO DEL MAR, OAXACA. El carrizo tejido y atado a los troncos forma una cerca, que protege la casa del viento y la arena.
PORTEZUELA, HIDALGO. Cerca de órganos.



MINA, NUEVO LEÓN. Muro de piedra con desagüe.

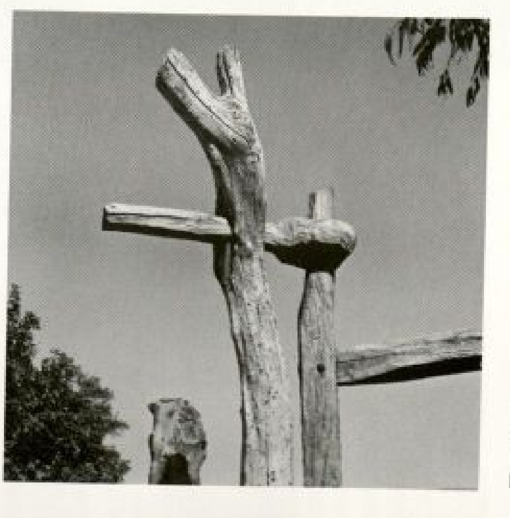


CONCA, QUERÉTARO. Acceso de piedra.



TZICATLÁN, PUEBLA. Entrada al solar.





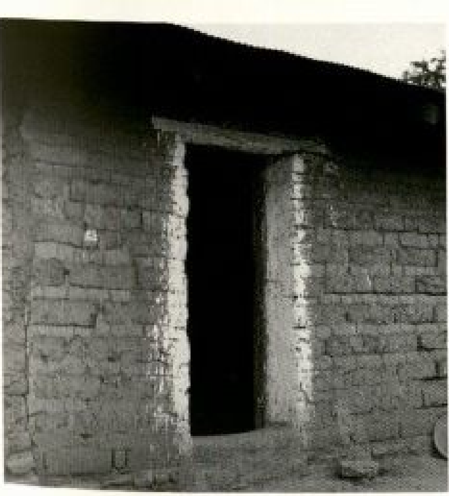
TUNAS BLANCAS, QUERÉTARO. La tranca.
TZICATLÁN, PUEBLA. Pivote de reja.
HUIMILPAN, QUERÉTARO. Pivote de reja.



CALMECA, PUEBLA. Tecorral.



TETELCINGO, MORELOS. Arco de adobe que da acceso al patio de la casa.



EL CARMEN, TLAXCALA. Casa de adobe.
MACUILXOCHITL, OAXACA. Quicio encalado. Es común enmarcar puertas y ventanas.





SAN BARTOLOMÉ, QUERÉTARO. Marco de puerta de piedra labrada.
AHUACATLÁN, QUERÉTARO. La sencillez de la puerta contrasta con la decoración del muro.
CHAMPOTÓN, CAMPECHE. Minucioso rajueleado que circunda las piedras del muro.

Página 63
PATAMBAN, MICHOACÁN. Puerta de tejamanil pintado.
XICO, VERACRUZ. Tope de puerta en forma de cabeza.
CHAMULA, CHIAPAS. Candado de madera.





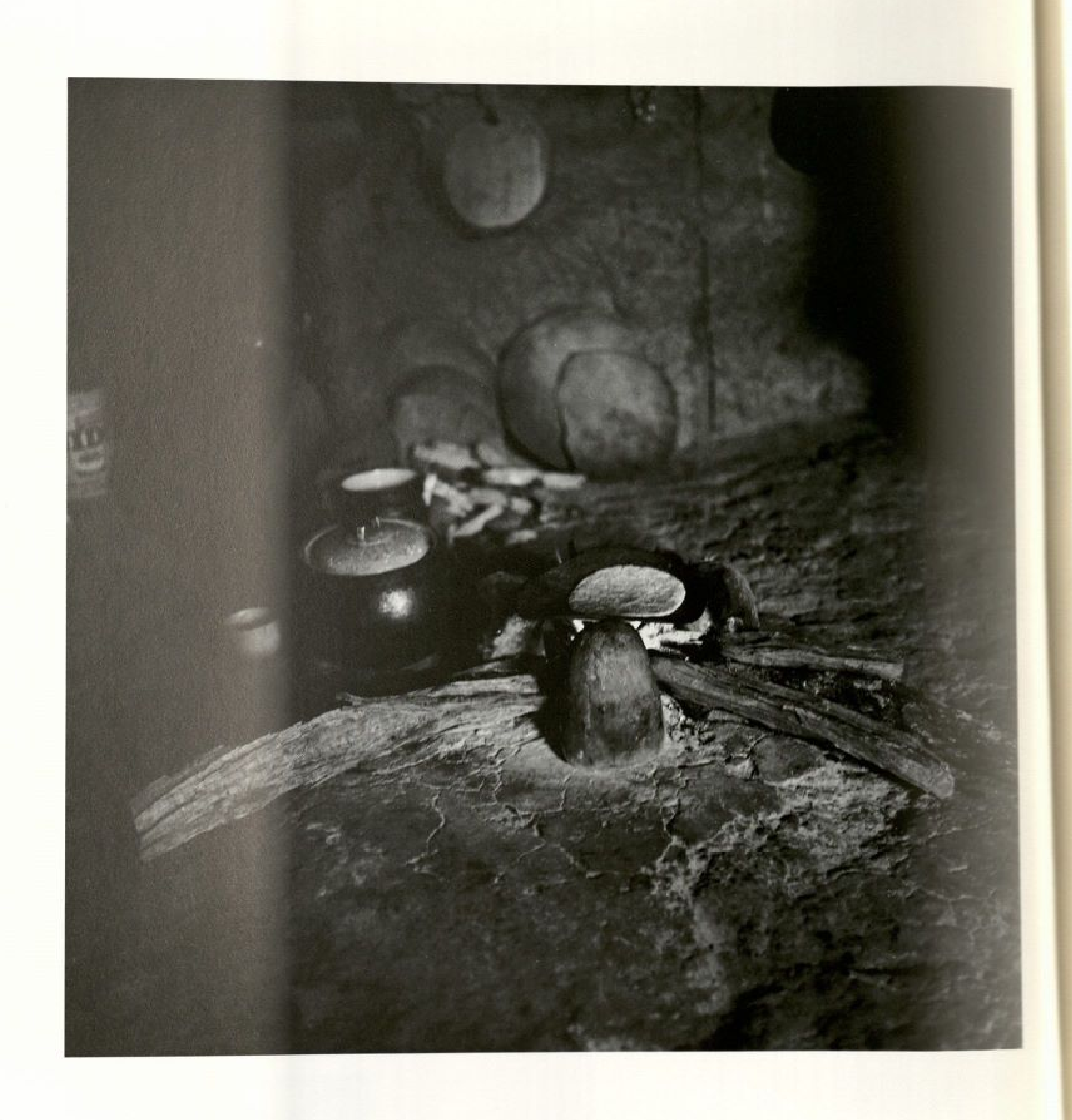




SANTA MARÍA DEL PALMAR, QUERÉTARO. Puerta de órganos secos.



LOS SABINOS, ESTADO DE MÉXICO. La arcada de adobe forma la puerta y las ventanas.
COACOTLA, VERACRUZ. Vano de puerta de adobe modelado.



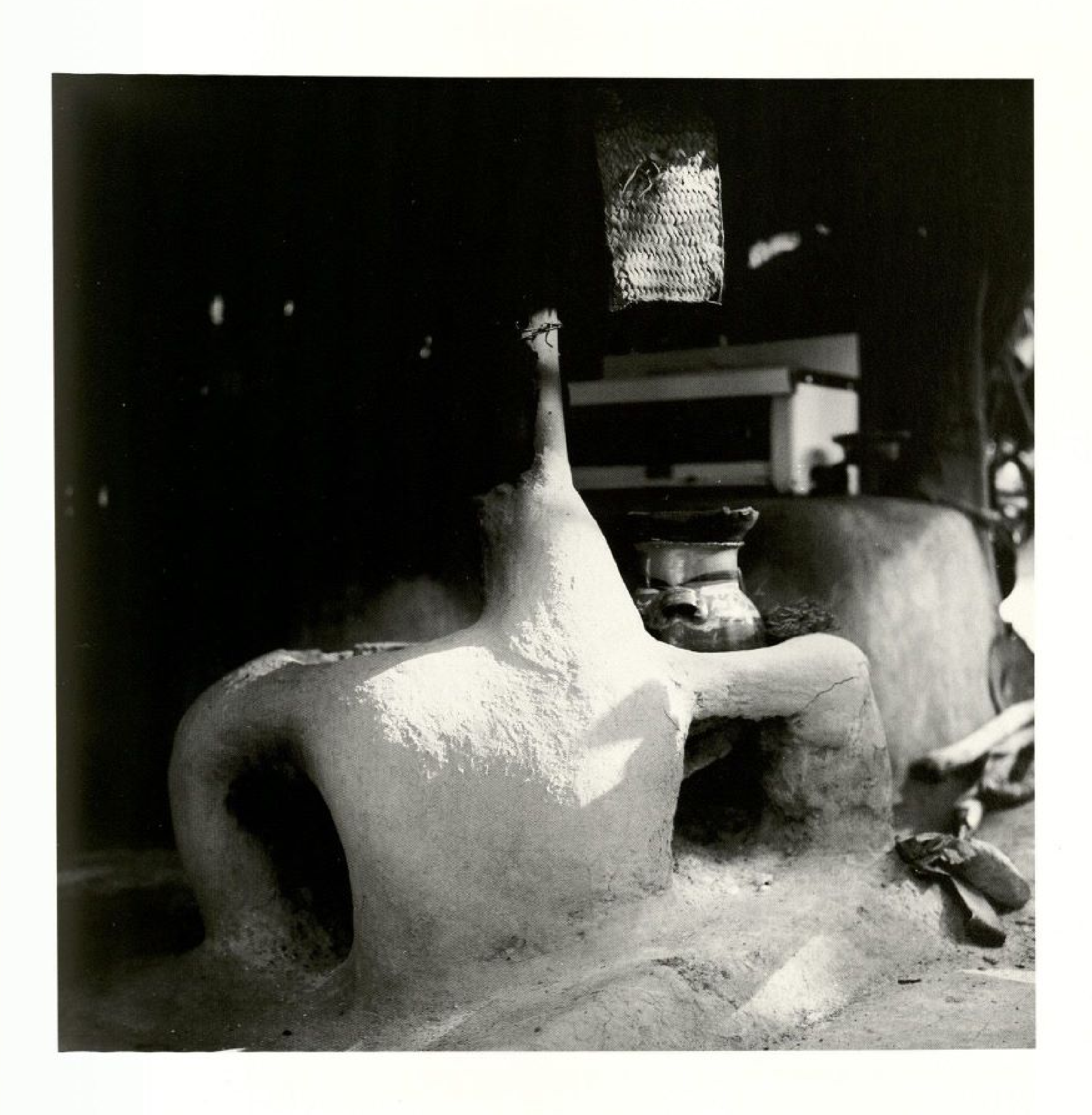
COACOTLA, VERACRUZ. Tlecuil: hogar hornilla formada con tres piedras sobre las cuales se coloca el comal.



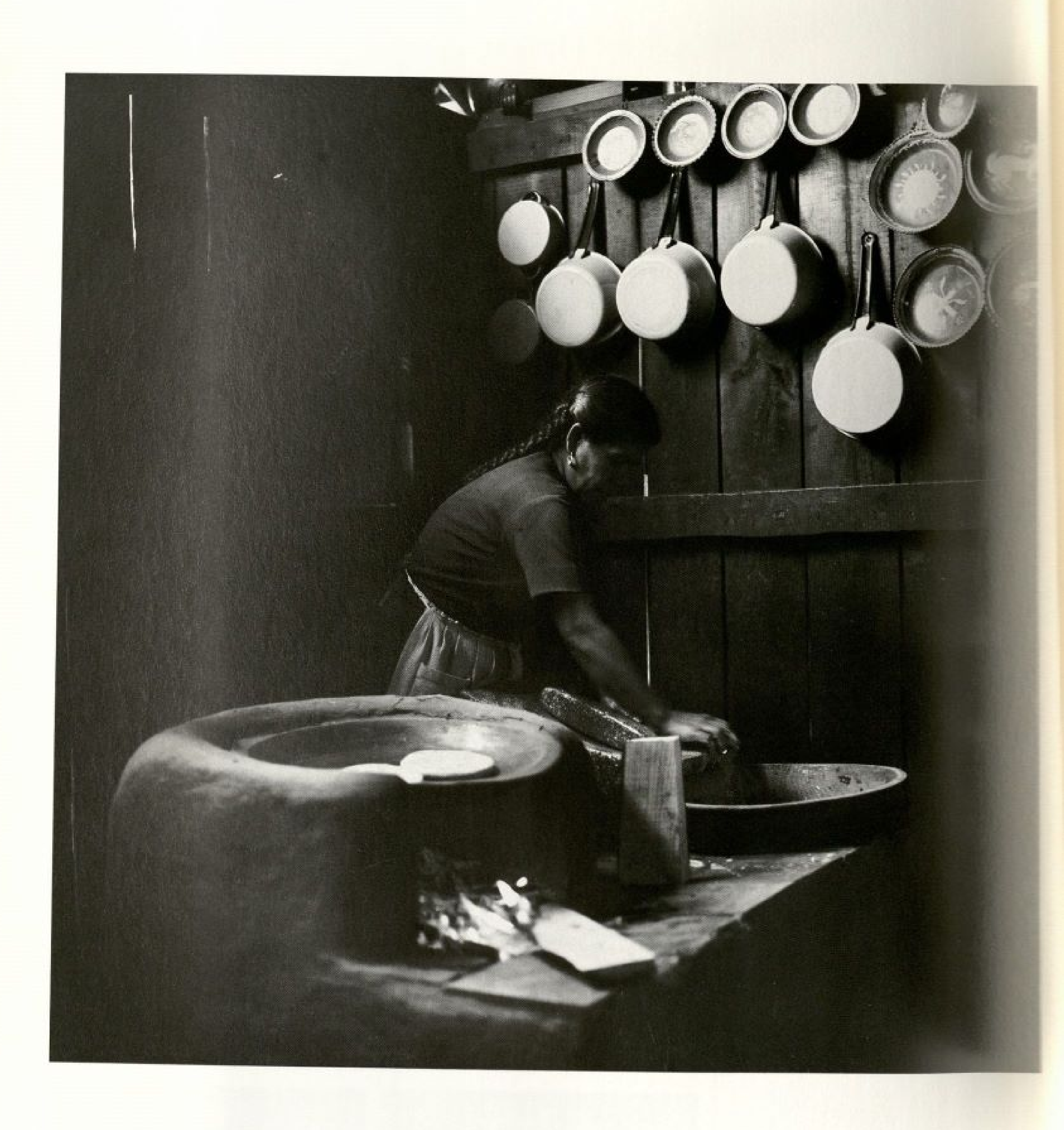
SAN PEDRO HUEYAPAN, HIDALGO.
Brasero de leña o carbón.



TULIMÁN, GUERRERO. Bracero de barro con dos hornillas.



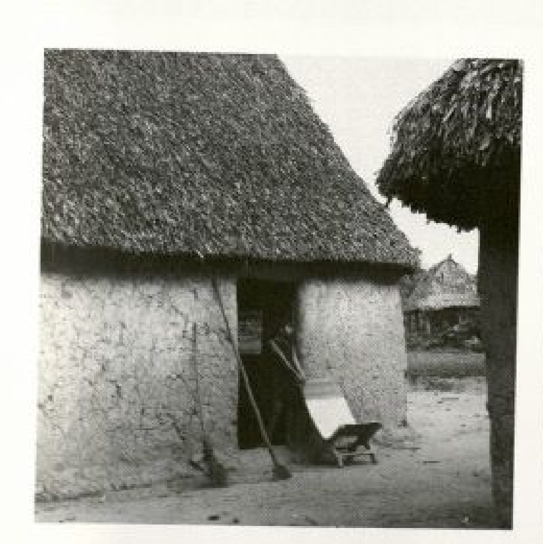
TETECALA, MORELOS. Bracero de barro modelado, en el centro de la cocina.



PATAMBAN, MICHOACÁN. Cocina.



PATAMBAN, MICHOACÁN. Trastero.





SANTA CATARINA, HIDALGO. El exterior de la casa es sitio acostumbrado para tomar el fresco.
EL PARAÍSO, VERACRUZ. Silla con asiento de cuero.
JALAPA DE DÍAZ, OAXACA. Silla de tronco.



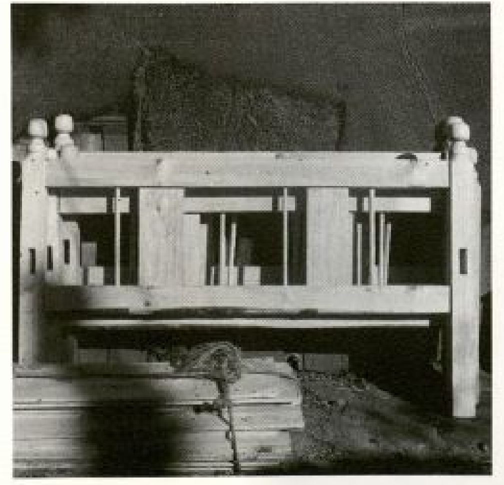
OPOPEO, MICHOACÁN. Pórtico con sillas decoradas.



HUATECOLCO, MORELOS. Cama de otates.



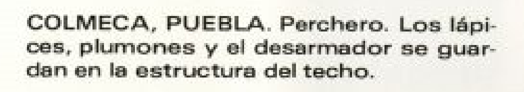
IXTALTEPEC, OAXACA. El pórtico es lugar de descanso.
PAZOQUIAPA, HIDALGO. Catres de tijera, cuya cubierta de ixtle se asolea todas las mañanas.



SANTA CATARINA, HIDALGO. Man
factura de catre.
JACONA, MICHOACÁN. Cabeceras
cama a la venta en el mercado.



COACOTLA, VERACRUZ. Hamaca.
HUACACHULA, PUEBLA. Cuna de carrizo, vara y mecate.



COLMECA, PUEBLA. Perchero. Los lápices, plumones y el desarmador se guardan en la estructura del techo.



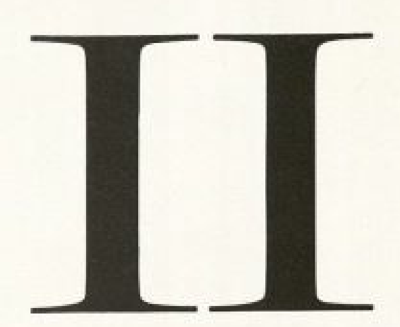
IXTLILCO, MORELOS. El adorno de la casa.



COACOTLA, VERACRUZ. El altar.



HUACACHULA, PUEBLA. Altar de difuntos en el interior de la casa.
HUACACHULA, PUEBLA. Altar adornado para la fiesta principal del pueblo.



En muchos pueblos se trabaja en proyectos comunes: el tequio ocupa a todos los hombres entre los 16 y los 60 años de edad. Se regala mano de obra para construir caminos, mantener puentes, capillas y bardas, limpiar el cementerio y edificar escuelas.

Cuando se construye una casa, las manos de amigos y parientes colocan y amarran varas con bejucos o mecates. En unas cuantas horas el esqueleto de la casa se levanta. Como por encanto, las paredes y los techos se cubren. Con el sol en alto los hombres se detienen a refrescarse con aguardiente y saborear la abundante comida preparada por las mujeres, el único pago por tanto esfuerzo. El dueño también ayudará a otros en su oportunidad. Todos aprendieron desde chicos a labrar y devastar la madera, a cortar zacate, palmas y agaves y a realizar acabados de barro, arena y cal.

Tradicionalmente el hombre tiene a su cargo toda la construcción; a la mujer le toca sólo el acabado del horno. Sobre su superficie extiende la arcilla; la acaricia, la pule. En días festivos hornea el pan en forma de "almas" y animalitos espolvoreados de azúcar color magenta. En el solar de la casa se encuentran diversas estructuras que reflejan las actividades y necesidades



TZICATLÁN, PUEBLA. "Y así se juntan las piedras."

de sus habitantes: cocinas, baños, corrales, enrramadas, depósitos de leña o forraje, fuentes de agua y graneros.

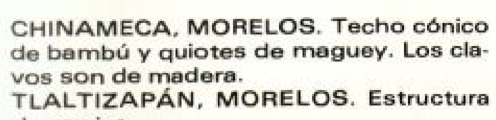
Los graneros son construidos con gran cuidado para guardar la sagrada semilla. El cuescomate, de origen prehispánico, es una olla de barro inmensa que brota de la tierra. El cincolote, un cajón hecho de varas, permite la circulación de aire para que las mazorcas se sequen; una vez desgranadas se guarda el grano y el cincolote se desmonta. La troje, amplia estructura para almacenar el maíz, a veces tiene un tapanco que puede usarse como dormitorio para los muchachos.

Lo más común es almacenar el maíz en la casa misma, cerca de quien lo cultivó y lo cosechó.

En muchas partes del país todavía se usa el baño de vapor, el temascal prehispánico; de adobe o piedra, en forma abovedada o rectangular. Algunas veces tiene espacio para una familia entera. El temascal adquiere especial significado después del alumbramiento. Ante él se realizan diversas ceremonias, se le agradece, se le da de comer al fogón y se le suplica por la buena fortuna del recién nacido.



JOLALPAN, PUEBLA. La plomada de piedra rectifica la verticalidad de la casa.



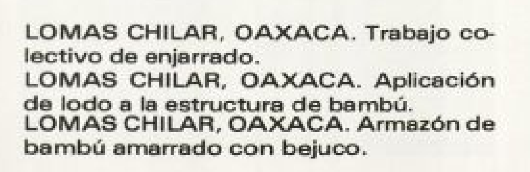
CHINAMECA, MORELOS. Techo cónico de bambú y quiotes de maguey. Los clavos son de madera.
TLALTIZAPÁN, MORELOS. Estructura de carrizo.
TLALTIZAPÁN, MORELOS. La estructura de carrizo se recubre con lodo, este sistema se llama bajareque.





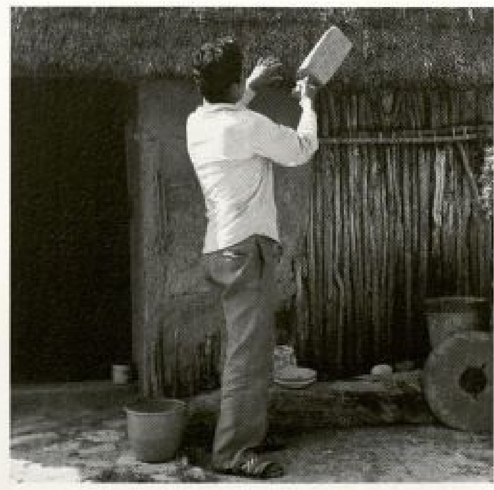





LOMAS CHILAR, OAXACA. Trabajo colectivo de enjarrado.
LOMAS CHILAR, OAXACA. Aplicación de lodo a la estructura de bambú.
LOMAS CHILAR, OAXACA. Armazón de bambú amarrado con bejuco.



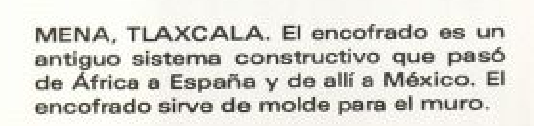
COAHUITZEL, VERACRUZ. Juntos construyen la cerca para el jaripeo.



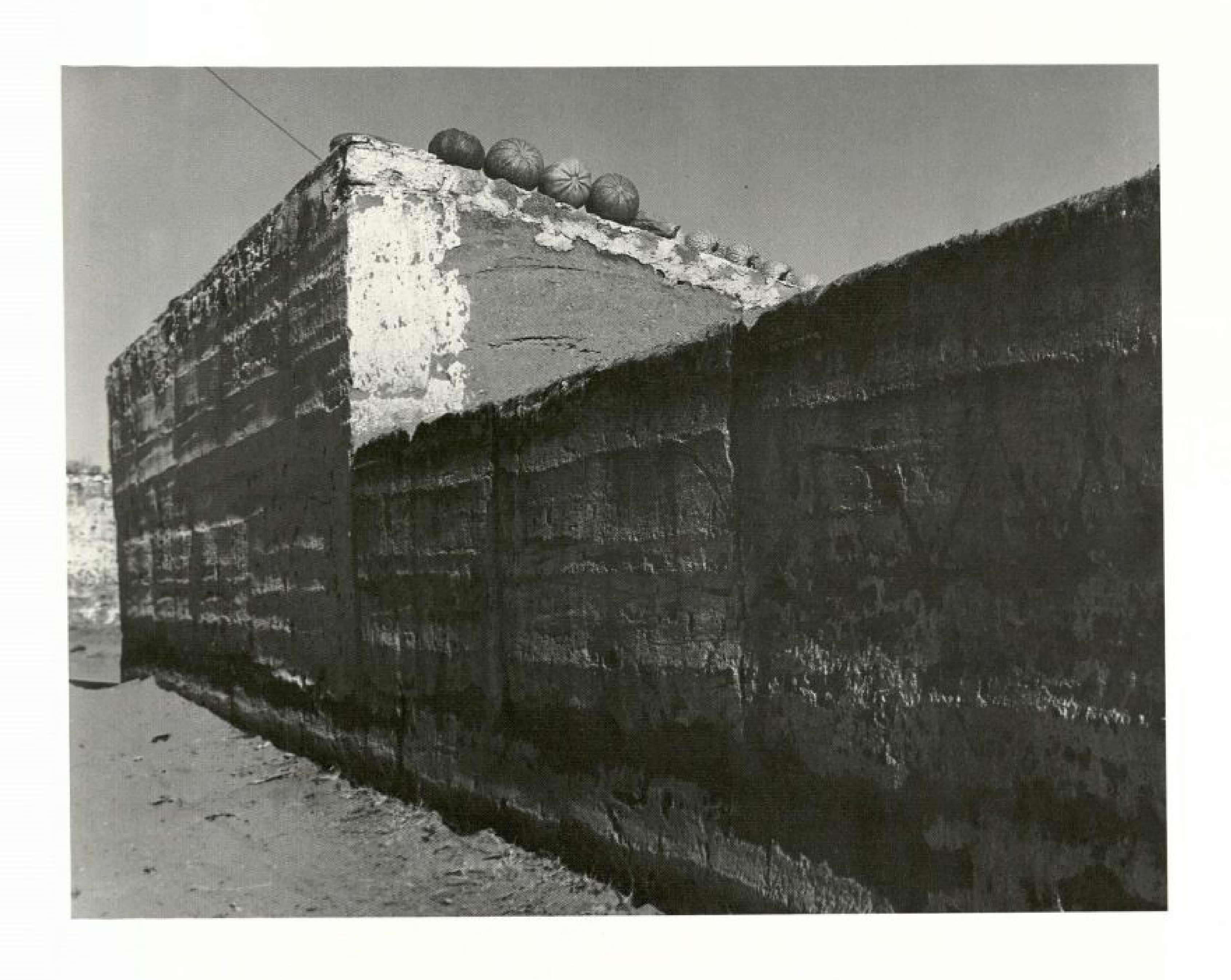
PAHUATLÁN, PUEBLA. Trabajo colectivo de techado.
CALMECA, PUEBLA. Un mazo de madera se usa para emparejar los popotes del techo.



EL CARMEN, TLAXCALA. Techado de una casa.



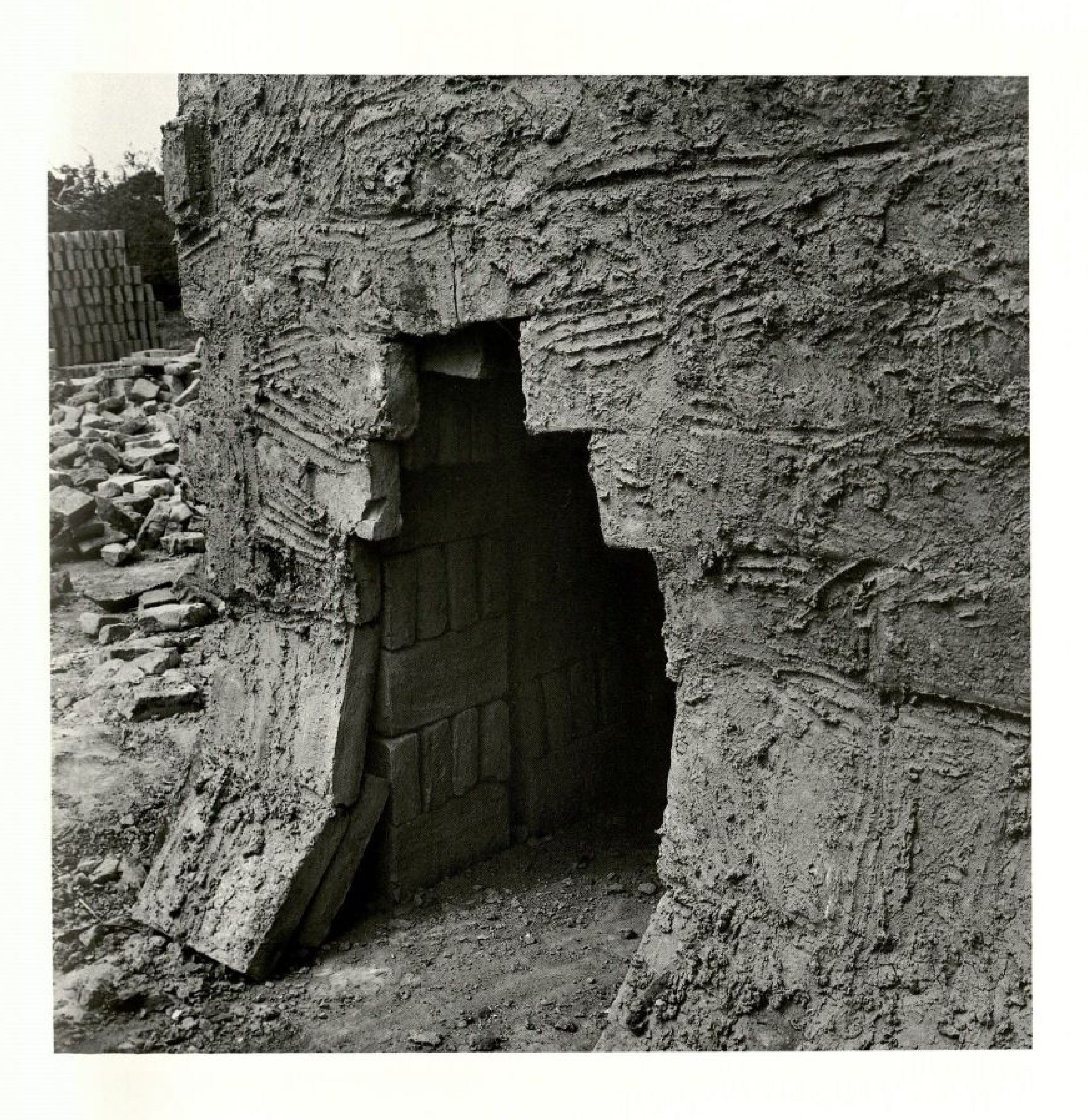
MENA, TLAXCALA. El encofrado es un antiguo sistema constructivo que pasó de África a España y de allí a México. El encofrado sirve de molde para el muro.



MENA, TLAXCALA. Casa de tierra apisonada. Después de construida se abren los vanos de puertas y ventanas.



PALO BLANCO, VERACRUZ. Horno tabiquero.



PALO BLANCO, VERACRUZ. Detalle de la puerta del horno.



SAN PANCHO, NAYARIT. Compleja estructura de troncos y varas que se usa para secar el tabaco.
SAN DIEGO, VERACRUZ. Secador de tabaco.



RÍO NEAXPA, PUEBLA. Rueda de seis metros de altura, para sacar el agua del río, hecha con varas atadas con bejucos y sin usar un solo clavo de metal.
TEJERÍA, VERACRUZ. Estructura de madera y carrizo para el secado de tabiques.



TULIMÁN, GUERRERO. Horneando pan.



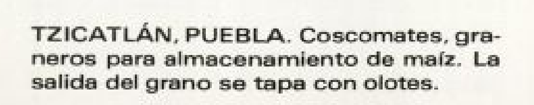
TLALTIZAPÁN, MORELOS. Acabado de un horno.
SAN DIEGO, VERACRUZ. Horno de pan.



SAN MIGUEL, HIDALGO. Temascal. Baño de vapor que se utiliza para fines rituales y medicinales. En su interior se permanece sentado, mientras se vierte agua sobre unas piedras calientes, lo que produce vapor.

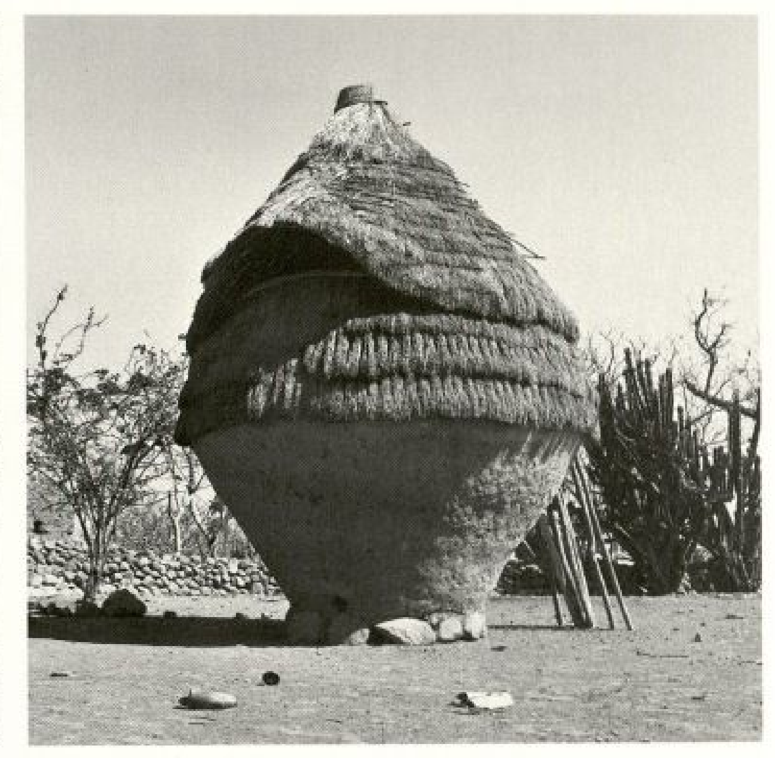


TEOLOCHOLCO, TLAXCALA. Temascal, que conserva la forma prehispánica. Siempre está cerca de la casa.



TZICATLÁN, PUEBLA. Coscomates, graneros para almacenamiento de maíz. La salida del grano se tapa con olotes.









TEPALCINGO, MORELOS. Coscomate, cuya forma de vasija concentra el grano y facilita su salida por la parte inferior.
TZICATLÁN, PUEBLA. Coscomate.
TLANCINGO, PUEBLA. Granero familiar formado con troncos.
CALMECA, PUEBLA. El cuerpo de este coscomate cilíndrico está construido con troncos y varas entretejidas; con zacate se hace el techo, rematado por un bote de lámina.



HACIENDA LA TRINIDAD, SAN LUIS POTOSÍ. Granero cónico, con escalera en espiral.



VIZARRÓN, QUERÉTARO. Patio circular donde las mulas trillan el grano.



SANTIAGO YECHE, ESTADO DE MÉXICO. Granero en forma de criba. El tamaño de estas estructuras varía según la cantidad de maíz cosechado.
CALNALI, HIDALGO. Granero elevado, cuya estructura reposa sobre cuatro horcones. Los anillos de lámina en los troncos protegen el grano contra los roedores.



OCUMICHU, MICHOACÁN. Troje. Las mazorcas son depositadas en el tapanco y se llega a él por medio de la escalera.
SIERRA DE LEÓN, VERACRUZ. Casa troje con tapanco.



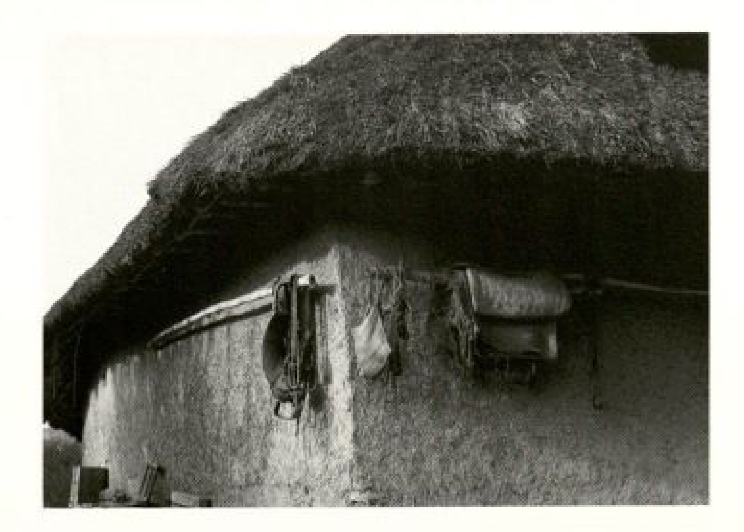
CHICHIHUALCO, GUERRERO. Secador de ajonjolí.



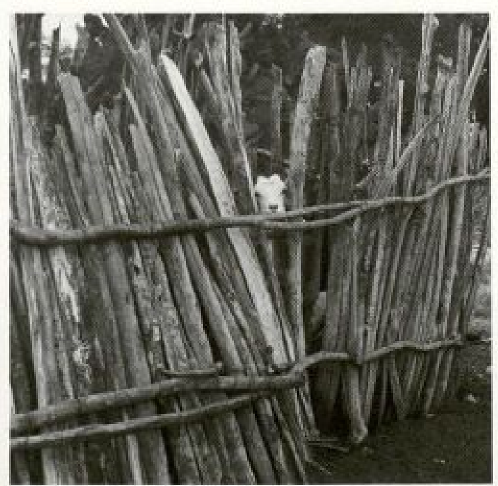
SAN BARTOLO, ESTADO DE MÉXICO.
Pajar elevado para salvaguardarlo de los animales.
LOMAS CHILAR, OAXACA. Leñera.



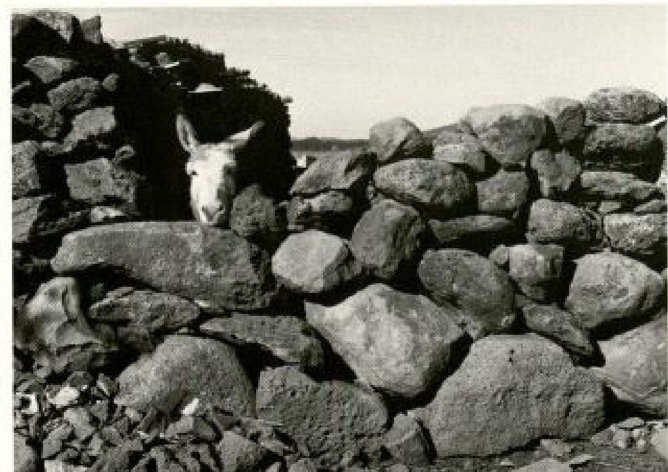
ENTHAVE, ESTADO DE MÉXICO. Perchero fabricado con un tronco de árbol. En la parte superior, colgado de la viga, un odre para el pulque.
PETE, CHIAPAS. Percha de madera con bozales para borrego.



EL MOGOTE, GUERRERO. El corredor sirve para guardar los utensilios de la faena. TIMOCTLA, VERACRUZ. Del alero pende el "colgadero".



CHILILICO, HIDALGO. Escalera para que los guajolotes se refugien durante la noche en las ramas altas de los árboles.
CHINANGO, OAXACA. Corral para chivos.



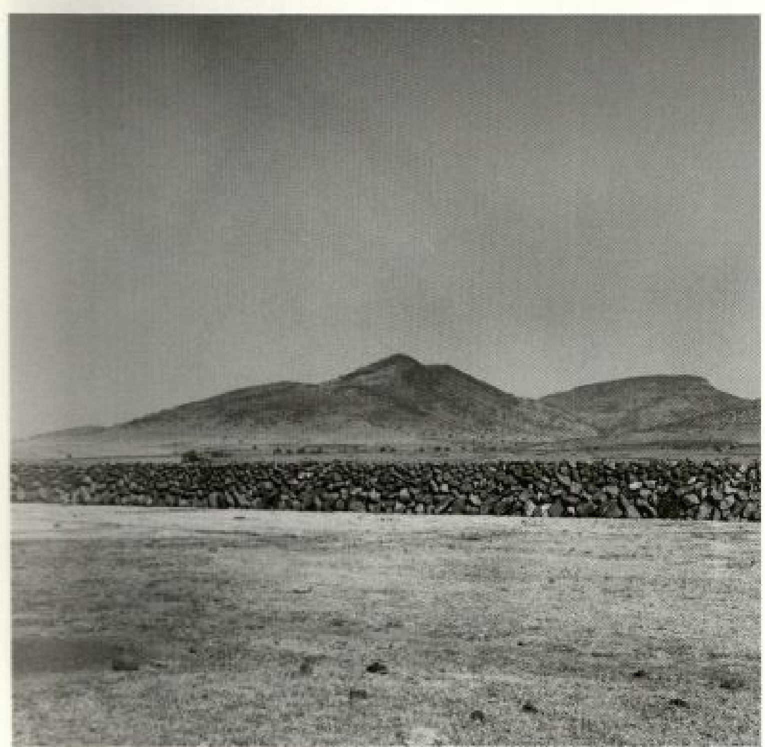
SAN SEBASTIÁN, QUERÉTARO. Corral de piedra.
DEGUEDO, HIDALGO. Tecorral.



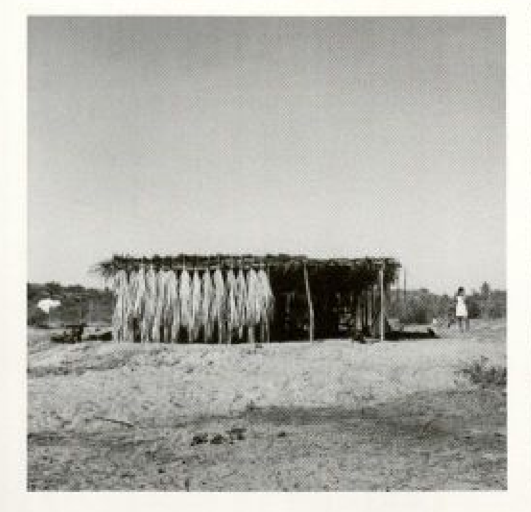


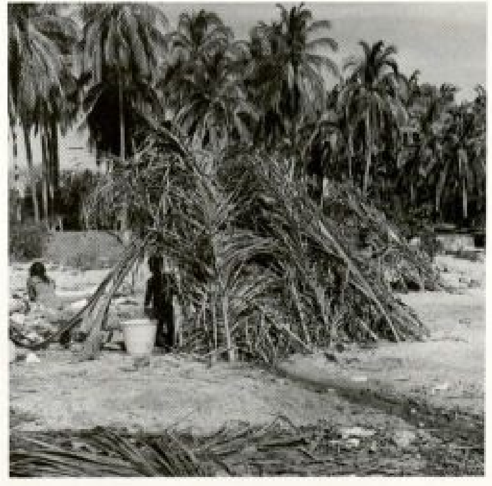
CAMINO A HUIMILPAN, QUERÉTARO. Entrada de un tecorral.
CAMINO A BERNAL, QUERÉTARO. Desagüe.
CAMINO A BERNAL, QUERÉTARO. Desagüe.






CAMINO A PINAL DE AMOLES, QUERÉTARO. Corral de vara.
ESCAPE DE LA VEGA, TLAXCALA. Patio cercado con varas.
CAMINO A HUIMILPAN, QUERÉTARO. Tecorral.
JAMILTEPEC, OAXACA. Cerca.









Página 116

CHINANGO, OAXACA. "Cuevas" construidas para tejer sombreros. La humedad del ambiente conserva la flexibilidad de la palma.
PLAYA ESCONDIDA, OAXACA. Cortina de palma para protegerse del sol.
CORTÉS, GUERRERO. Las hojas de palma brindan su sombra.
MAGDALENA, OAXACA. Lugar sombreado para reuniones de la comunidad.

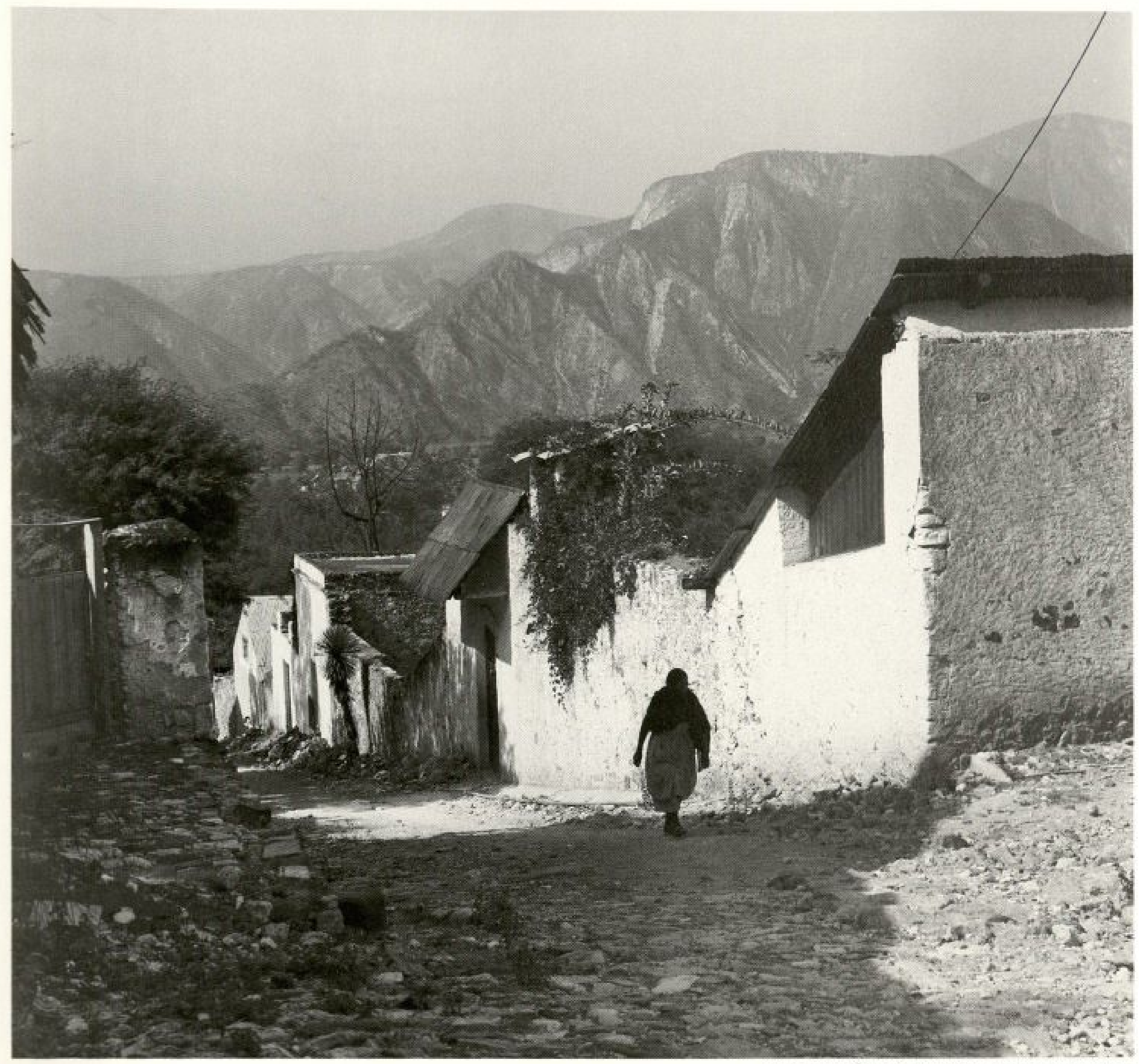
HACIENDA SANTA BÁRBARA, QUERÉTARO. Cobertizo de vara.

III

La calle es un espacio compartido, común. Todo es visible, nada se oculta. Los caminos tienen cien caras y texturas, cambiantes con la luz; calles suaves de pasto verde o de tierra apisonada, calles de cantos rodados, resbalosas bajo la lluvia, sonoras al paso de las bestias. O de grandes bloques de piedra labrada, sólidas y cómodas. En algunas el tabique, poroso o liso se presta para ser colocado en variados dibujos; el petatillo, la canasta, el tablero. Y en otras el material más moderno, el concreto vaciado, recibe un sinfín de tratamientos para darle variedad y tracción a su superficie.

Las calles son el sitio de reuniones cívicas, procesiones y ceremonias. Allí se pasea, se conversa, se observa y se encuentra reposo. Y cuando en sus anchas escaleras se colocan cuidadosamente montones de frutas y granos, verduras y mantas, sirven como el mejor de los mercados.

Para proteger del sol a las mercancías y a sus compradores, se tienden enramadas y toldos de manta y plástico, de petate o costales, por los que se



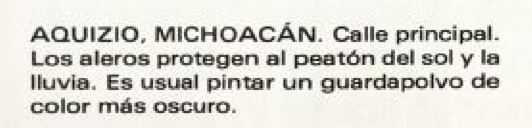
MEZTITLÁN, HIDALGO. Calle del pueblo.

filtra la luz, dejando una penumbra fresca y luminosa. A cada vuelta la calle tiene sorpresas; se ensancha para formar plazas y parques, se abre para rodear una fuente, da acceso a los edificios públicos y brinda espacio para admirar la iglesia. Su discurrir se amuebla con rampas y escaleras, portales y balcones, nichos y capillas, hidrantes y postes de luz. A veces, árboles y plantas la bordean con su verde follaje.

En días de fiesta la calle se adorna. Una especie de toldo flotante, centenares de banderitas de papel picado, revolotea en el aire.

En ocasiones, un tapete polícromo de flores y de aserrín cubre el empedrado con lujo oriental.

El día de muertos sobre la calle se traza otro camino, anaranjado, de pétalos de la flor de cempoaxúchitl, para recordarles a las ánimas los caminos y veredas que los llevan a su casa.



AQUIZIO, MICHOACÁN. Calle principal. Los aleros protegen al peatón del sol y la lluvia. Es usual pintar un guardapolvo de color más oscuro.



PATAMBAN, MICHOACÁN. El empedrado parece elevarse y formar los cimientos de las casas.



REAL DE CATORCE, SAN LUIS POTOSÍ. Banqueta y casas se quiebran a lo largo de la calle.
OLINALÁ, GUERRERO. La calle es prolongación de la vivienda y del taller. La olorosa madera del linaloe recibe el sol, antes de convertirse en baúles.



HUANCITO, MICHOACÁN. La calle es espacio común, ahí esperan los cántaros su salida al mercado.
EL ARENAL, HIDALGO. Todo se puede encontrar en la calle, hasta las medicinas.



COACOTLA, VERACRUZ. Unidad de arquitectura y paisaje levemente interrumpida por sencillas veredas.
TLACOTALPAN, VERACRUZ. Calle de pasto.



SAN MATEO DEL MAR, OAXACA. Calle de arena.



SAN JAVIER, QUERÉTARO. Calle con cercas de órganos.



SANTA MARÍA ZACATEPEC, OAXACA. Calles anchas y quietas, coronadas por palmeras.
TLAXIACO, OAXACA. Calle a la sombra de frondosos árboles.



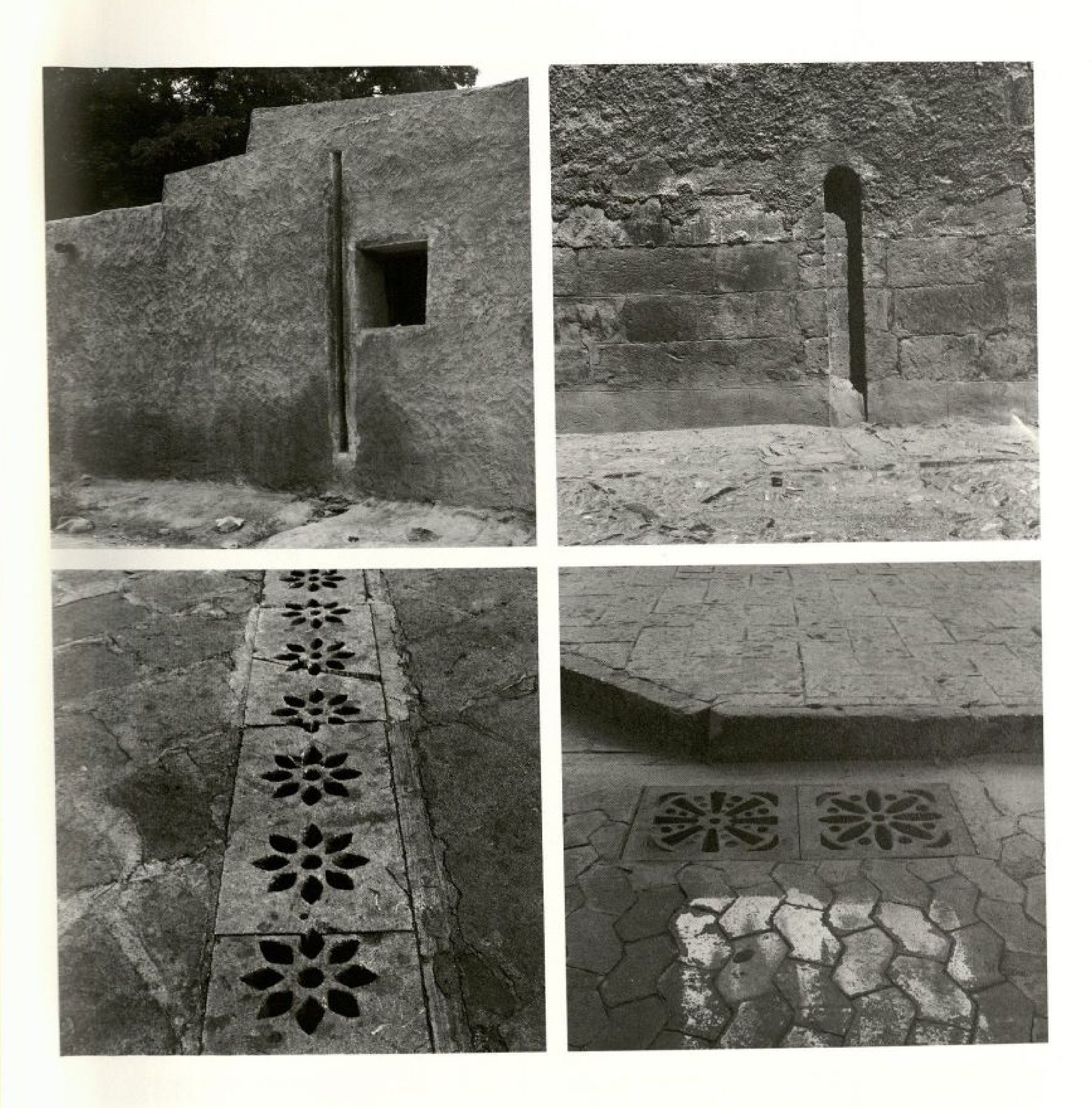
TLACOTALPAN, VERACRUZ. Topes de piedra, para disminuir la velocidad de los vehículos.
USILA, OAXACA. Las piedras delimitan los espacios para vehículos y caminantes.



SANTA BÁRBARA, QUERÉTARO. Las rajuelas de piedra dan textura y fineza a la calzada.
NOPALTEPEC, HIDALGO. Las piedras ahogadas en el concreto forman un tapiz peatonal.
JALPAN, QUERÉTARO. La flor y la guía, con piedra de cantos rodados adornan el concreto.
TEPATZINGO, ESTADO DE MÉXICO. La obsidiana negra, une el adoquinado.



CADEREYTA, QUERÉTARO. El drenaje.
VILLA MADERA, MICHOACÁN. Coladera de piedra.



MINA, NUEVO LEÓN. Ranura para el desagüe del techo.
REAL DE CATORCE, SAN LUIS POTOSI. Ranura para desagüe.
ZACATECAS, ZACATECAS. Coladeras en la calzada.
TLAXCALA, TLAXCALA. Coladeras de concreto.

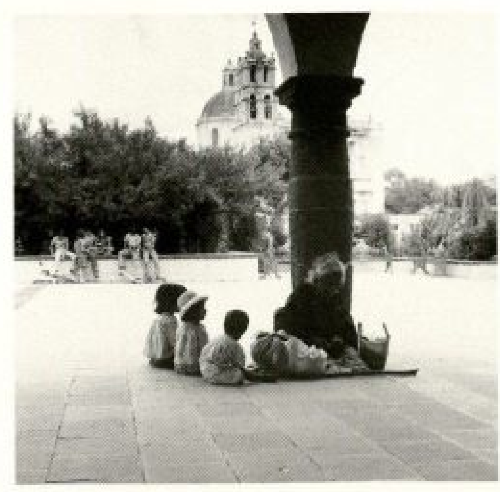


CHAMULA, CHIAPAS. Portal.
ATLACOMULCO, ESTADO DE MÉXICO. Portal de una casa.

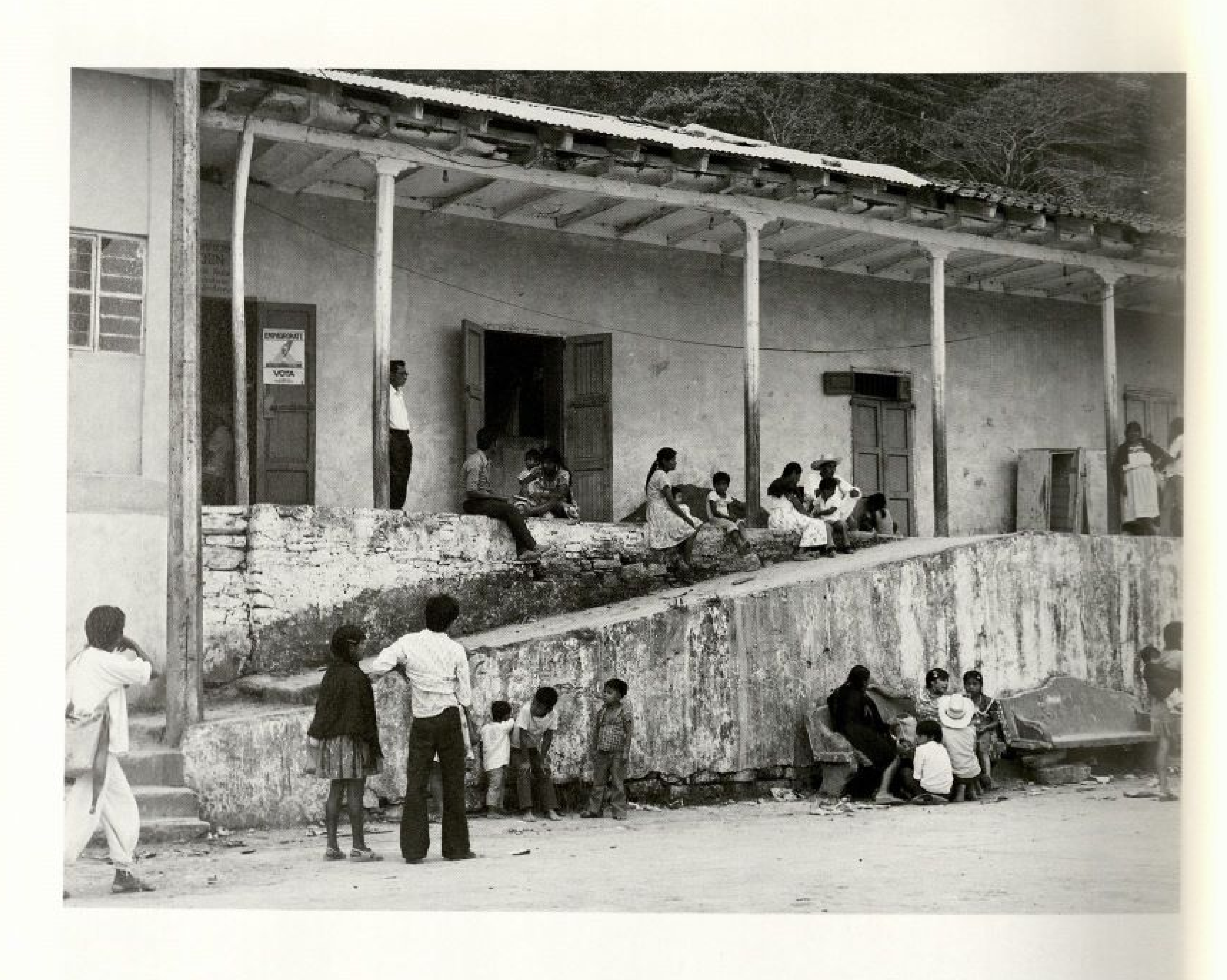
Página 133

TENANGO DE DORIA, HIDALGO. El peluquero, a la sombra del portal.
TLACOTALPAN, VERACRUZ. Se puede recorrer todo el pueblo bajo la protección de los arcos en días de lluvia o de sol intenso.
TEQUISQUIAPAN, QUERÉTARO. Bajo el portal.
COPALA, GUERRERO. Un lugar para estar y para transitar. El pórtico es de todos.









CHICONTEPEC, VERACRUZ. Se convive
en la calle.



CUETZALAN, PUEBLA. La banqueta: lugar de paso, de espera y de conversación. En día de fiesta la calle se adorna.



CUATAPA, HIDALGO. Escalera forjada en la tierra.



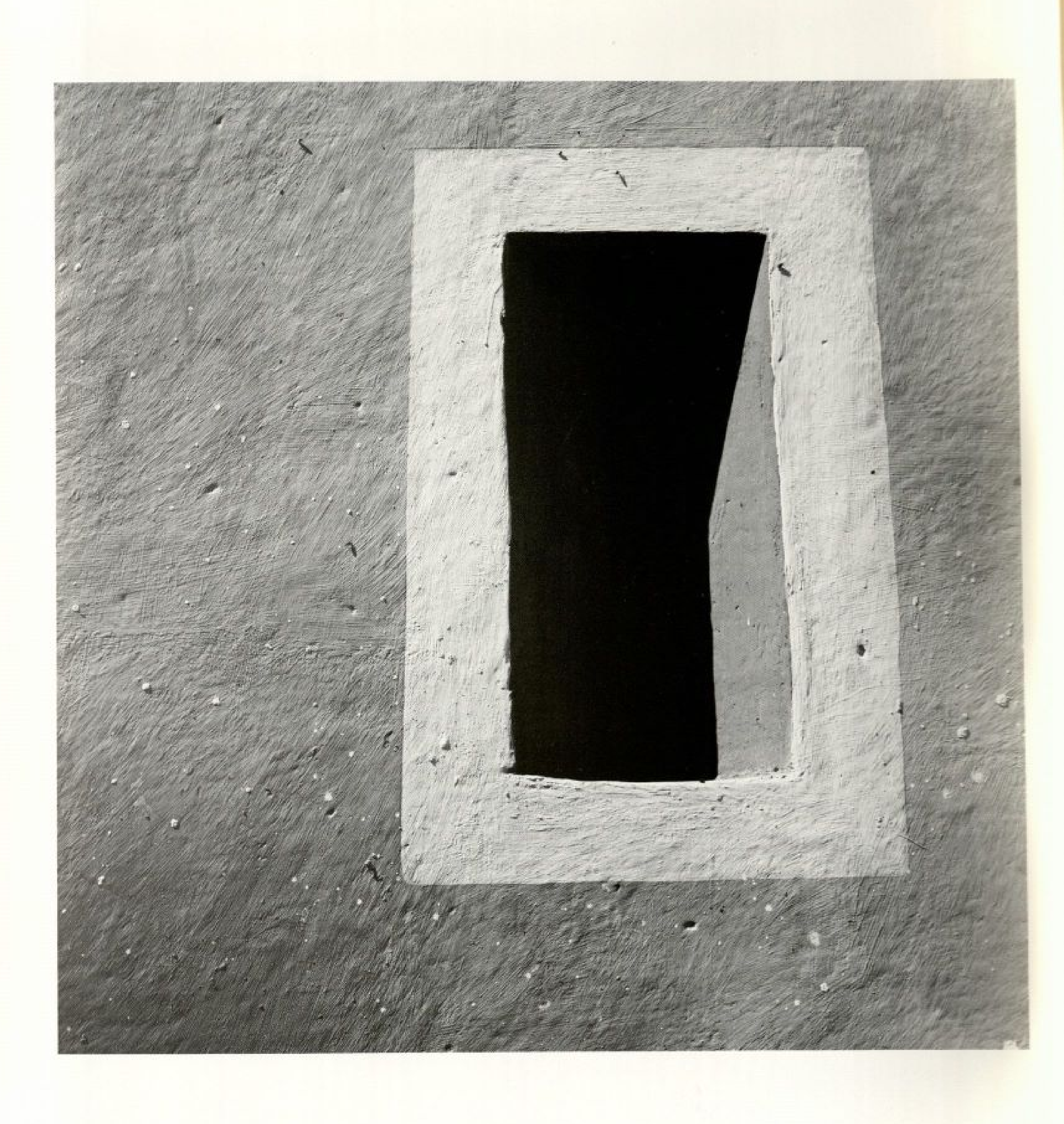
HUAUTLA DE JIMÉNEZ, OAXACA. Escalera de troncos.



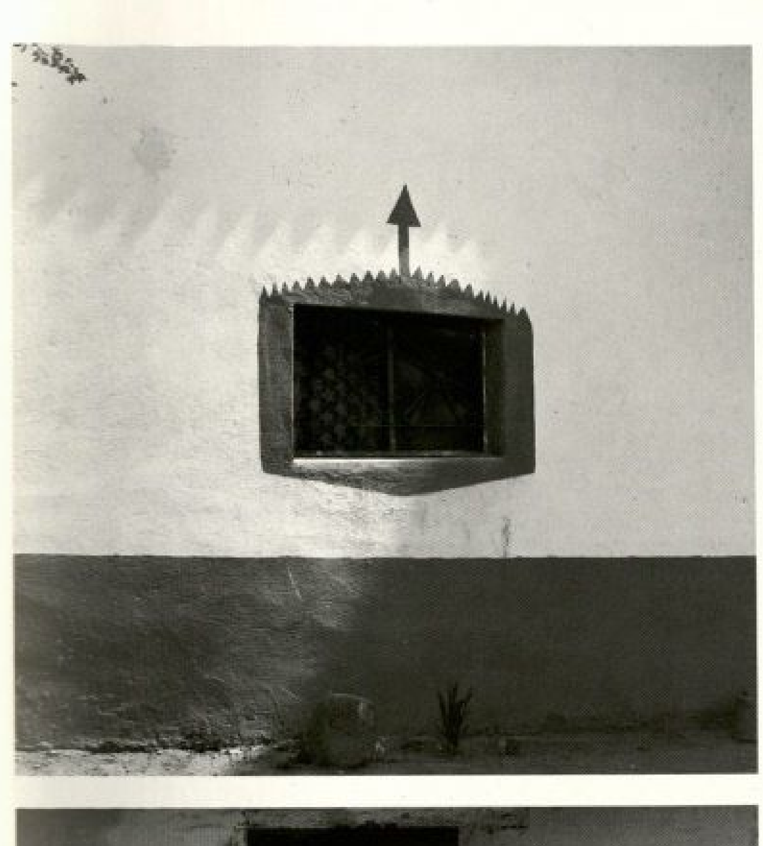
SAN JUAN TULCINGO, PUEBLA. Escaleras.



NAULINCO, VERACRUZ. La entrada a la vivienda.



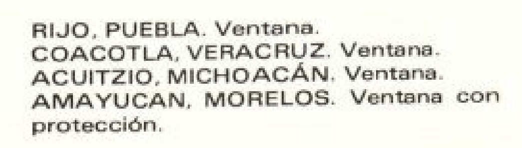
 ACATEPEC, PUEBLA. Ventana.











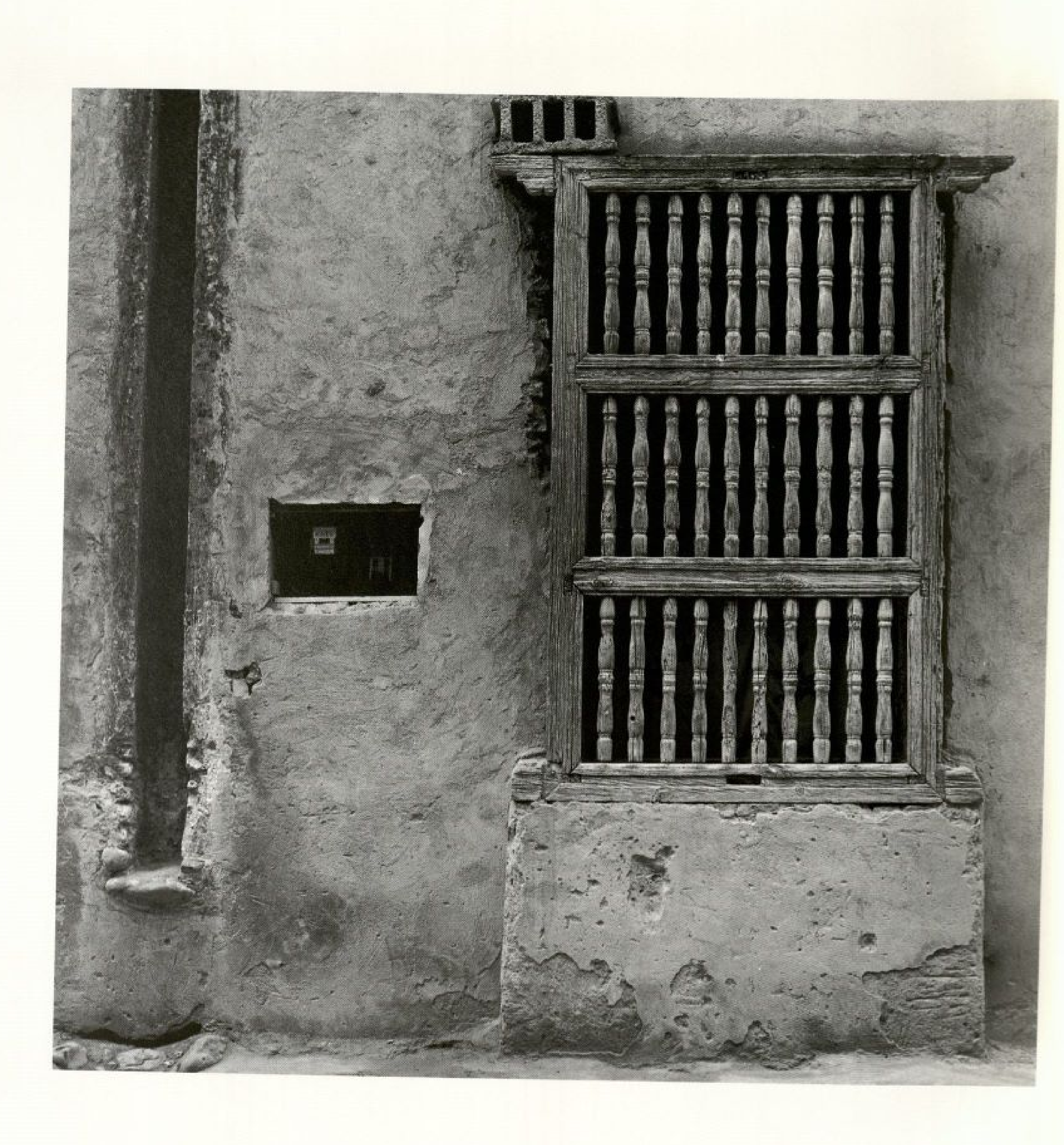
RIJO, PUEBLA. Ventana.
COACOTLA, VERACRUZ. Ventana.
ACUITZIO, MICHOACÁN. Ventana.
AMAYUCAN, MORELOS. Ventana con protección.



SAN CRISTÓBAL, CHIAPAS. Ventana.



SAN CRISTÓBAL, CHIAPAS. Balcón.



LOS GUERRA, NUEVO LEÓN. Celosía de madera... para mirar y no ser visto.



ATLACOMULCO, ESTADO DE MÉXICO.
Rejas.



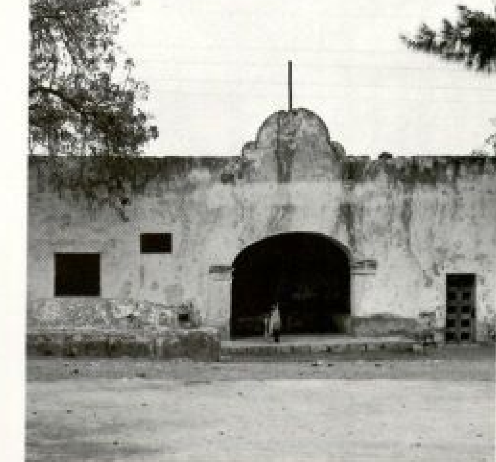






Página 146
CARRETERA OAXACA. ISTMO DE TEHUANTEPEC. Cobertizo para esperar el autobús.
HUAUTLA DE JIMÉNEZ, OAXACA. Toldo.
JOLALPAN, PUEBLA. Sombra de troncos y petates.
TEPOZTLÁN, MORELOS. Toldo en el mercado.

HUAJUAPAN DE LEÓN, OAXACA. Calle cubierta. Los toldos protegen los puestos.

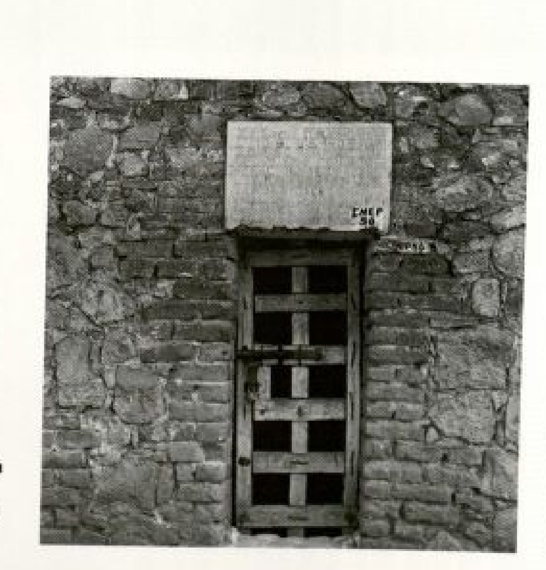




SANTA MARÍA ZACATEPEC, OAXACA. Presidencia municipal.
EL BOYE, QUERÉTARO. Presidencia municipal y cárcel.
NOPALTEPEC, ESTADO DE MÉXICO. Presidencia municipal.



TLALIXCOYÁN, VERACRUZ. Presidencia municipal.





TIMOCHTLA, VERACRUZ. Cárcel.
SAN JUAN TULCINGO, PUEBLA. Puerta de la cárcel.
SANTA ANA ZACUALA, HIDALGO. Puerta de la cárcel.



MITLA, OAXACA. Mercado municipal. Entrada.
SANTA MARÍA PETAPA, OAXACA. Mercado municipal. Las columnas son de tabique recocido.



HUICHAPA, HIDALGO. Escuela construida por la comunidad.
ZAPOTLÁN DE JUÁREZ, HIDALGO. Biblioteca.



EL MOGOTE, GUERRERO. Escuela.
ZACATIPÁN, PUEBLA. Escuela.



 NAULICO, VERACRUZ. Banca.



JONACATEPEC, MORELOS. Banca.



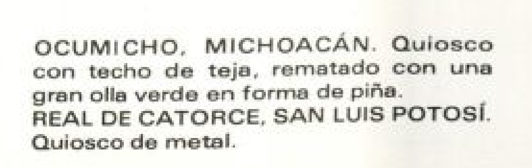
TENANGO DE DORIA, HIDALGO. Banca.
SANTA FE DE LA LAGUNA, MICHOACÁN. Banca.






CADEREYTA, QUERÉTARO. Bancas.
HUEJONAPA, PUEBLA. Banca.
TOLANTONGO, HIDALGO. Banca.
ACAPONETA, NAYARIT. Bancas.





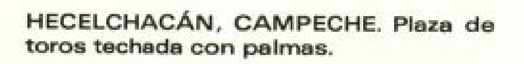
OCUMICHO, MICHOACÁN. Quiosco con techo de teja, rematado con una gran olla verde en forma de piña.
REAL DE CATORCE, SAN LUIS POTOSÍ. Quiosco de metal.



SAN NICOLÁS, HIDALGO. Columna de Quiosco.



HECELCHACÁN, CAMPECHE. Plaza de toros.



HECELCHACÁN, CAMPECHE. Plaza de toros techada con palmas.

IV

En la casa hay apenas lo indispensable; en la iglesia lo indispensable es otra cosa. El pueblo deposita en los altares los objetos más bellos y suntuosos que puede elaborar o comprar. El papel se recorta y se transforma en ricos encajes. La alfombra de ramas de juncia y el incienso perfuman el ambiente. Los pétalos de cera adheridos a los cirios, se convierten en flores cristalinas. Las cañas de azúcar entretejidas con palmas, racimos de plátanos y cadenas de nardos se vuelven una enorme ofrenda colgante que ocupa todo lo ancho de la nave. Las imágenes se visten de satín y cuentas de oropel, que de lejos parecen brocados y joyas. Son santos de mirada ausente que palidecen ante la presencia del Cristo sangrante. Él es quien recoge todo el sufrimiento.

En la fachada, los artistas anónimos han labrado un mundo de fantasía exhuberante: animales, frutas y flores que se entremezclan con los santos, los apóstoles y el Cristo crucificado. Entre cortinajes, la Virgen recibe serenata

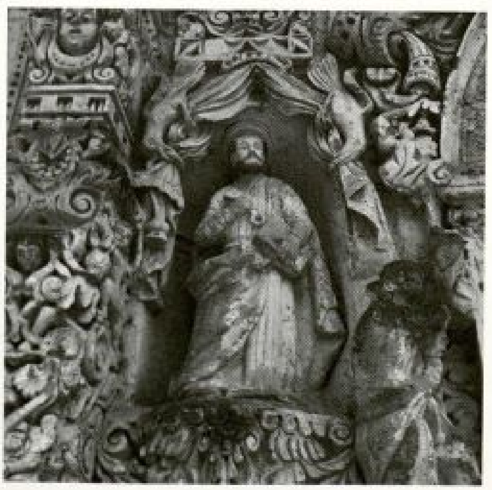


CUETZALAN, PUEBLA. Portal del camposanto contiguo a iglesia.

de un coro de ángeles que tocan instrumentos musicales. Por si no fuera suficiente, para la fiesta del santo patrón, en la fachada se sobreponen arcos tupidos de flores frescas.

Los portones y portales se engalanan con rehiletes, redondeles y estrellas tejidos con la "cucharita" del sotol. El estruendo de los cohetes invita a la celebración.

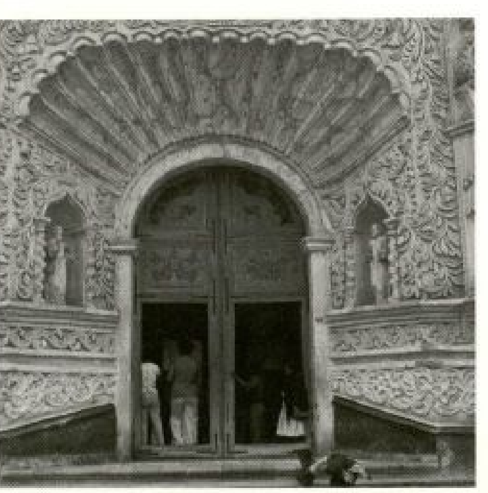
El frontispicio del templo es una página escrita donde todos pueden leer las enseñanzas sagradas y la promesa de resurrección. Es bien sabido que el alma habrá de retornar cada año a su última morada. Las pequeñas "casas" del camposanto, agrupadas como en un pueblo en miniatura, se pintan de alegres colores, se rodean de flores, ceras, adornos, y se proveen de comida para recibir debidamente en su casa a las almas de los muertos.



SANTA MARÍA JOLALPAN, PUEBLA. Portada del templo. Columnas externas decoradas con tiras de argamasa en forma de petatillo.
SANTA MARÍA JOLALPAN, PUEBLA. Detalle de la portada. Escultura de San Pedro.

SAN LUCAS TZICATLÁN, PUEBLA. Detalle: ángel policromado.
SAN LUCAS TZICATLÁN, PUEBLA. Detalle: Cristo con la cruz a cuestas, esculpido arriba del arco trilobulado.
JALPAN, QUERÉTARO. Portada principal. En los nichos, San Pedro y San Pablo.

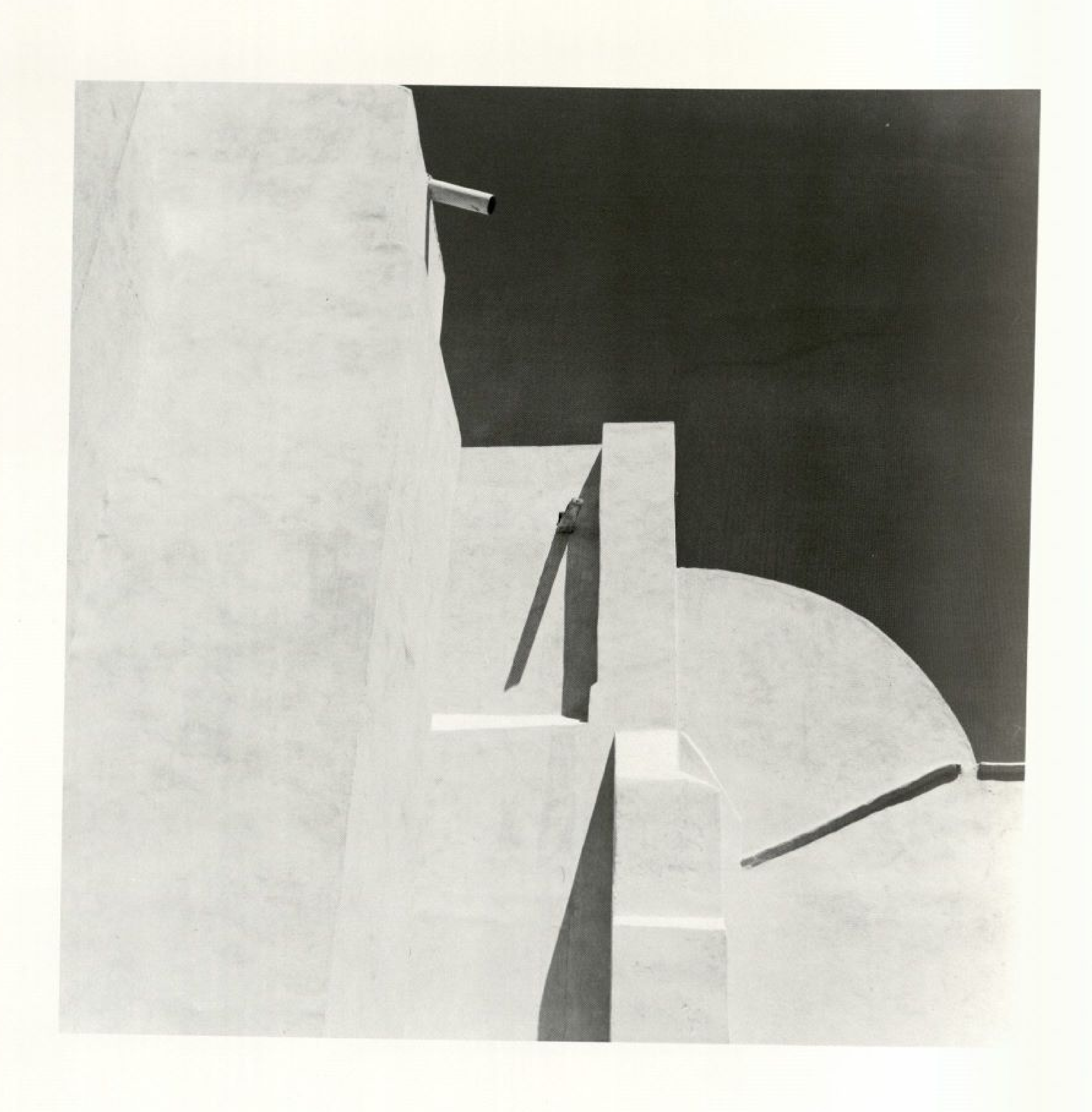




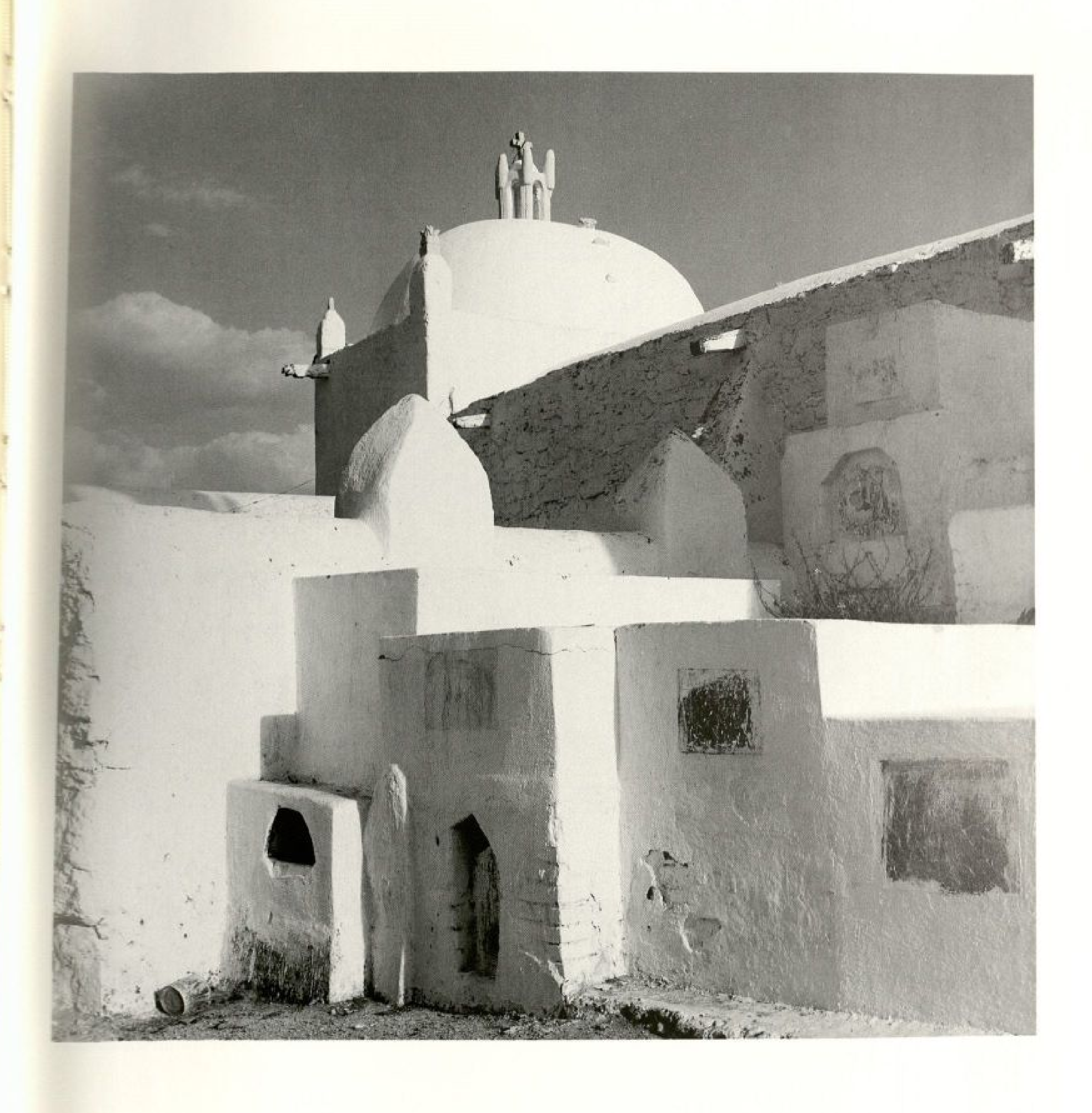


MACUILXÓCHITL, OAXACA. Capilla-nicho con ofrendas. Suele albergar al santo patrono del barrio.
PUERTA DE ÁNIMAS, QUERÉTARO. Capilla-nicho.


YOLOTEPEC, HIDALGO. Pequeña capilla, construida al centro de la plaza principal y a un costado de la iglesia.



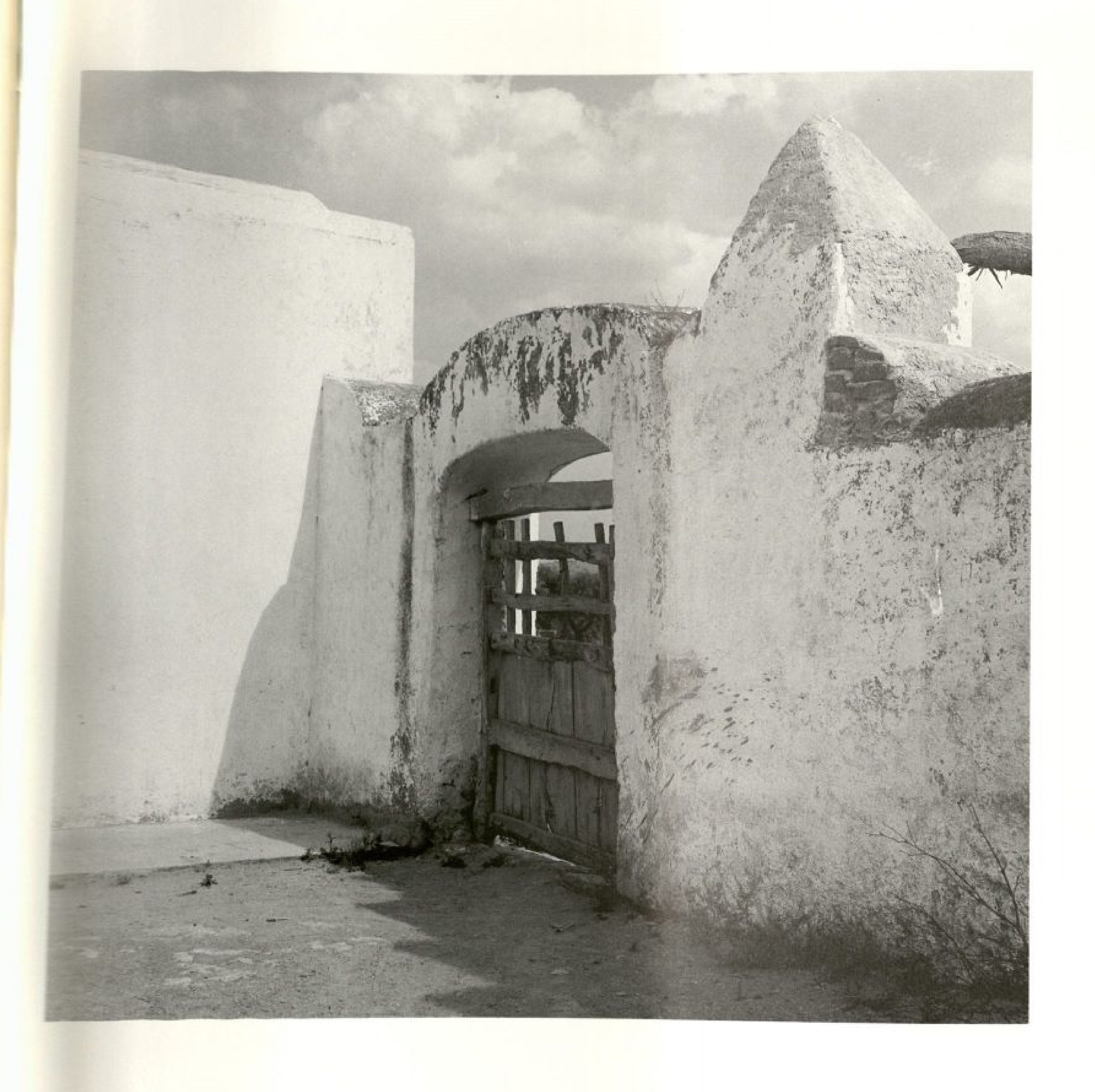
ACATZINGO, PUEBLA. Muros y contrafuerte de la iglesia.



DANGU, HIDALGO. Conjunto de criptas adosadas a la iglesia.



THATÍ, HIDALGO. Techumbre de madera y teja que une al templo con el altar exterior.



PORTEZUELO, HIDALGO. Entrada lateral de la iglesia.



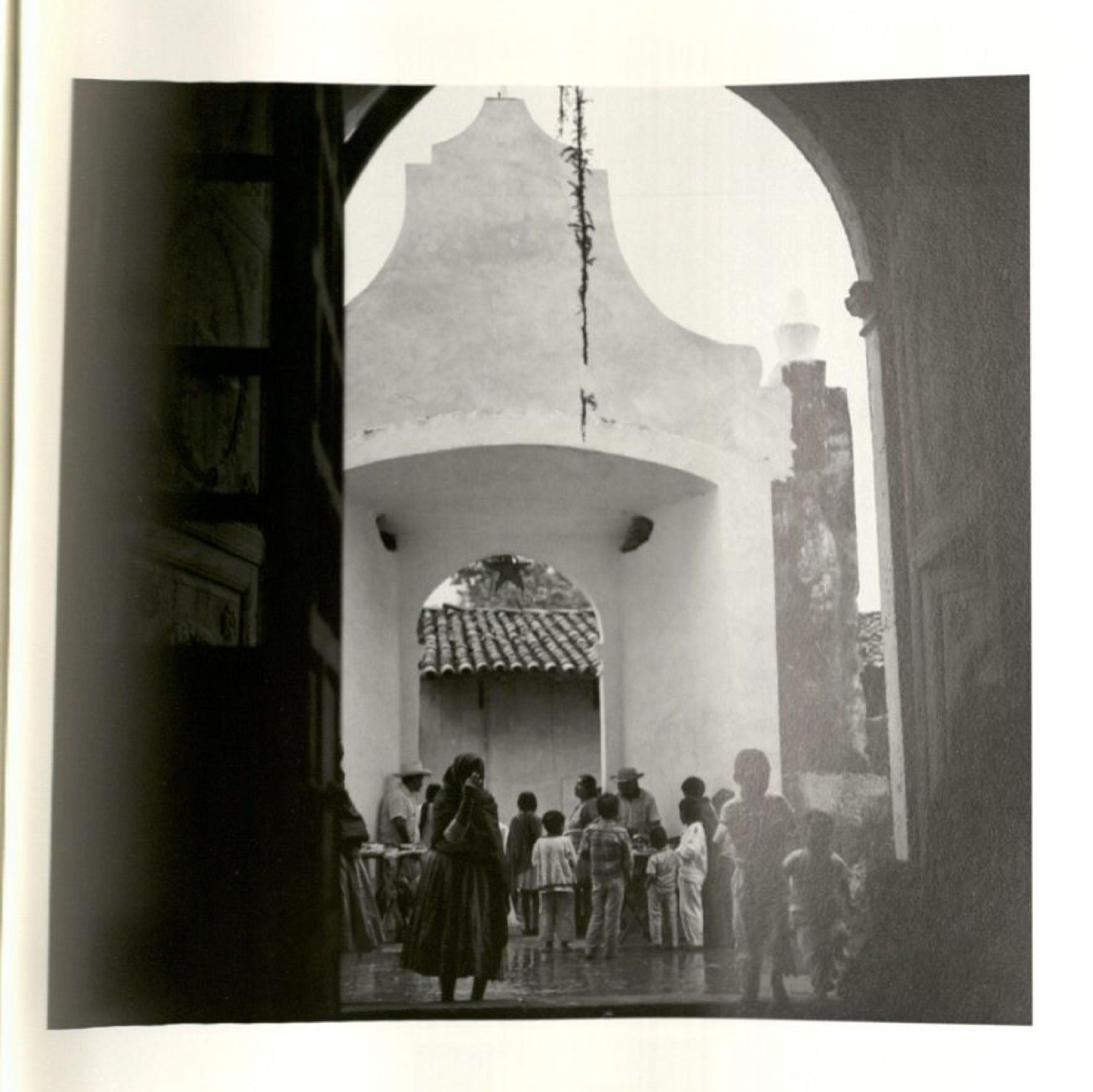
YOLOTEPEC, HIDALGO. Muro del atrio de la iglesia local. Los remates recuerdan la fortificación del monasterio de Actopan, Hidalgo.



TOLANTONGO, HIDALGO. Los remates de piedra recrean las fortificaciones de los antiguos monasterios.



DANGU, HIDALGO. Altar en medio del atrio. Al pie de la cruz de piedra, incensarios y floreros.



MEZCUAHUTLA, PUEBLA. Portal visto desde el interior del atrio.





XOCHICOATLÁN, HIDALGO. Detalle de una tumba en el cementerio local.
TAXCO, GUERRERO. Cripta en el panteón civil.
TEPEYEHUALCO, HIDALGO. Rincón del cementerio.



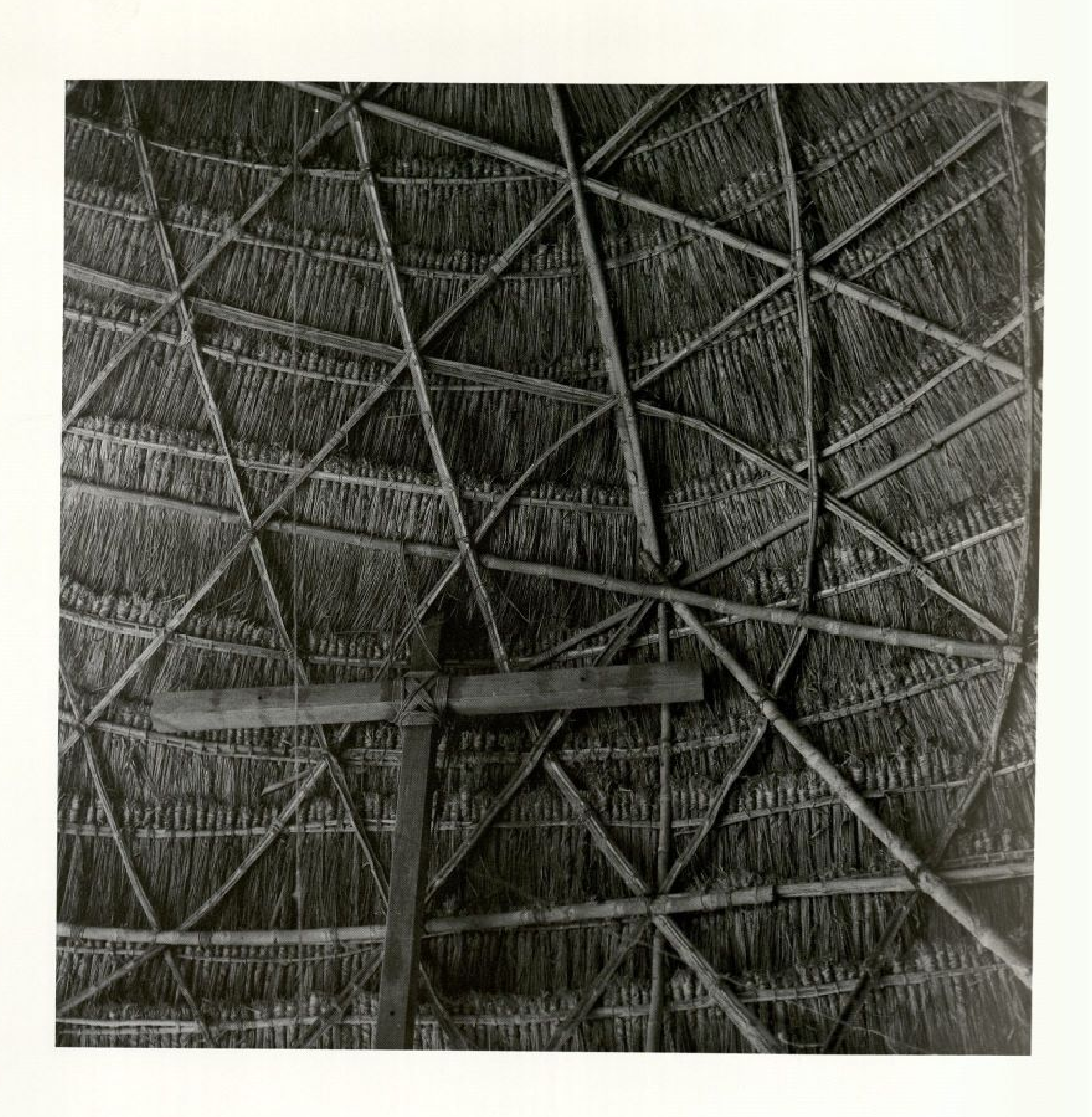
EL BOYE, QUERÉTARO. Muro atrial.



PORTEZUELO, HIDALGO. Oratorio familiar otomí. Cada familia solía tener uno. Por lo común el recinto interior es barroco y colorido.



TANCAYOL, QUERÉTARO. Barda atrial.



USILA, OAXACA. Aspecto interior de techo.



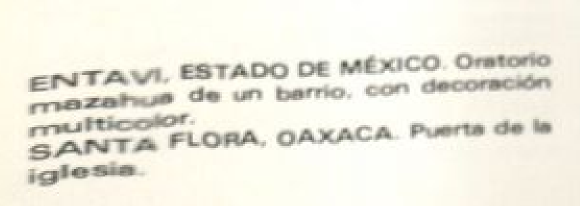
USILA, OAXACA. Singularísima iglesia de barrio, construida con zacate y caña.



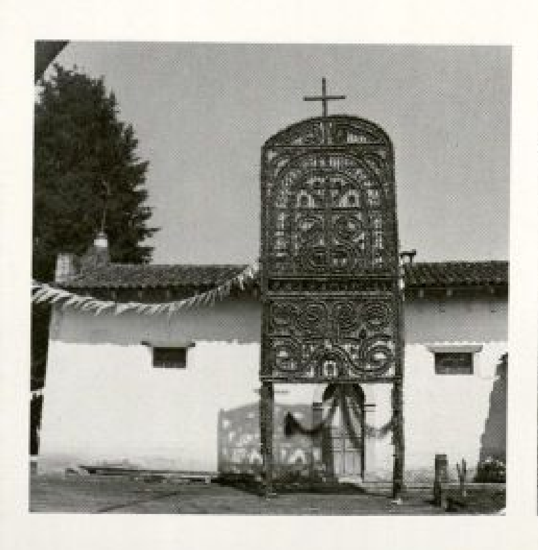
SANTA ANA, ZACUALA, HIDALGO. Iglesia con cruz atrial. Los arcos se erigen para la fiesta del santo patrono.







ENTAVI, ESTADO DE MÉXICO. Oratorio mazahua de un barrio, con decoración multicolor.
SANTA FLORA, OAXACA. Puerta de la iglesia.





TLACOPAN, PUEBLA. Ofrenda de hojas de sotol que adorna el frente de una de las capillas al aire libre.
YAONÁHUAC, PUEBLA. El suchil, arco adornado con flores hechas con las hojas del sotol.
SANTA MARÍA DEL TULE, OAXACA. Adorno navideño en la iglesia de Santa María del Tule, Oaxaca.



ORIZABITA, HIDALGO. Herrajes en forma de lagartija que refuerzan la puerta de la iglesia.



PINOTEPA DE DON LUIS, OAXACA. Campanario al aire libre con techo de teja.



DANGU, HIDALGO. Osario.



Cuando la casa se construye con verdes magueyes, barro colorado, maderas oscuras y piedras de diferentes matices, el constructor queda satisfecho; la obra está en armonía con los tonos de la naturaleza. Su genio para combinar colores lo reserva para su vestido y para la iglesia. Allí el color se desborda; lustrosos listones de satín cuelgan de los santos; flores de papel y cera adornan los cirios, y manojos de flores naturales cubren los altares. El color sube al techo, al coro y sale afuera para derramarse sobre la fachada y las cúpulas.

No es difícil pensar que, en la sociedad prehispánica estratificada, el uso del color estaba estrictamente reglamentado por la costumbre y por la ley, y que tenía una relación simbólica con todas las actividades sociales, políticas y religiosas.

En las pirámides y templos hay vestigios de los frescos y estucos bruñidos que los cronistas describieron con asombro: "brillantes como plata", "hechos de joyas".

Pero de las casas del pueblo sabemos poco, y menos todavía del uso del color en ellas. Aunque parece que repetían los patrones de los templos. Por eso, el hallazgo de modelos de casas en las tumbas prehispánicas de Nayarit es de particular interés. Las casitas tienen figuras de barro, en actitudes rela-



SAN SIMÓN, MICHOACÁN

cionadas con la vida cotidiana. Sobre los techos y muros exteriores hay dibujos geométricos, muchos de ellos parecidos al "ojo de dios" de los huicholes, pintados en rojo, negro, amarillo y blanco. Posiblemente se tratara de símbolos mágicos que protegían la casa y a sus habitantes.

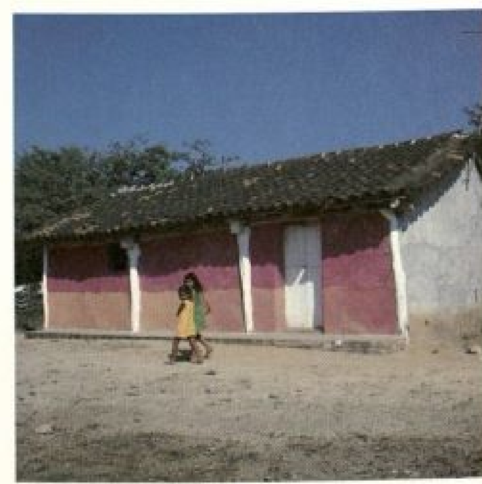
Hoy en día, los niños de diversos grupos indígenas, cuando dibujan la iglesia, le pintan rombos multicolores, semejantes a los que llevan las maquetas de Nayarit, aunque las iglesias de su comunidad no tengan esta decoración. También pintan cada muro de su casa con un color diferente. ¿Tendrá eso algo que ver con los colores de las direcciones del mundo?

A diferencia de las casas donde se mantiene el color natural de los materiales, hay construcciones cuyas fachadas se pintan con alegres combinaciones. En algunos pueblos los tonos son delicados, en otros son fuertes y fogosos. En muchos lugares las puertas, ventanas y guardapolvos lucen azules o rojos, amarillos o violetas que sorprenden al visitante. Entre fachada y fachada las combinaciones más estridentes conviven armoniosamente. Y lo más sorprendente es que cada vez que se renueva la pintura, cambian los colores sin provocar desavenencias con el vecino.





Página 190
TLACOTALPAN, VERACRUZ
YOHUALICHAN PUEBLA.
RAYÓN, ESTADO DE MÉXICO



MAXCANU, YUCATÁN
IXTALTEPEC, OAXACA



 LOS GUERRA, NUEVO LEÓN



TEPETLÁN, VERACRUZ



COSOLEACAQUE, VERACRUZ



ZACUALTIPAN, HIDALGO
PROGRESO, YUCATÁN

GLOSARIO

Adobe. Masa de barro, mezclada con fibras vegetales, estiércol, limo y crín de caballo. Se moldea en forma de tabique y se deja secar a la intemperie. **Bajareque.** Estructura de varas entretejidas recubierta con lodo mezclado con paja. **Basamento.** Estructura de piedra de poca altura sobre la cual se alzan los muros de la casa. **Cempoaxúchitl.** Flor de muerto. Se usa para adornar las tumbas y los altares caseros en día de muertos. **Cincolote.** Troje construida con varas, de planta cuadrada o rectangular, donde se almacenan las mazorcas de maíz. **Cuescomate.** Troje de barro crudo y forma de tinaja, donde se almacena el maíz, en grano o en mazorca. **Encofrar.** Sistema de construcción para levantar muros. Consiste en un molde de madera dentro del cual se vacía lodo mezclado con fibras vegetales; una vez seca la mezcla se retiran los maderos quedando el muro de una sola pieza. **Enjarrar.** Aplanar; cubrir con barro una pared. **Ixtle.** Fibra vegetal que se extrae de las pencas del maguey y se utiliza en la fabricación de cordelería. **Jaripeo.** Fiesta campirana donde se exhiben las habilidades de los jinetes y las suertes que ejecutan con la reata. **Juncia.** Planta herbácea muy olorosa con la que se tejen festones que penden de las iglesias. **Limpia.** Rito mágico-religioso para salvaguardar a personas y casas de los maleficios. **Metate.** Piedra cuadrilonga y algo abarquillada en su cara superior, sostenida en tres pies de la misma pieza de piedra, formando un plano inclinado hacia adelante. Sirve para moler. **Odre.** Cuero, generalmente de puerco,que sirve para contener el aguamiel. **Ojo de Dios.** Entre los huicholes, símbolo de poder para ver y entender lo desconocido. Hoy en día se fabrican con estambres de colores tejidos sobre una cruz de varas. **Olote.** Corazón de la mazorca de maíz al que están adheridos los granos. **Otate.** Bambú cuyas cañas se utilizan en la construcción de cercas, casas y esteras. Abunda en tierra caliente. **Penca.** Hoja carnosa de maguey. **Petate.** Estera tejida de tiras de hoja de palma. **Quiote.** Bohordo del maguey. **Sotol.** Palma gruesa que se emplea como material de construcción. **Suchil.** Nombre que se da a la estructura de varas y paja que sirve de soporte a flores y agujas de pino y que sirve de adorno sobrepuesto al portal de las iglesias o a la entrada de las casas. **Tapanco.** Desván que se destina a almacenar semillas y utensilios. En ocasiones sirve también como dormitorio. **Tecorral.** Cerca de piedra. Las piedras se sobreponen sin utilizar mezcla ni cemento. **Techo absidal.** Nicho abovedado que cubre un recinto de planta semicircular y de bóveda esférica. **Teja madrina.** Teja principal y última en colocarse. Está adornada con una cruz u otras figuras para que proteja la casa; es regalada por los padrinos. **Tejamanil.** Tira delgada de madera de oyamel o abeto que se emplea para techar las casas, imbricándose unas con otras como tejas. **Temascal.** Baño de vapor en un recinto cerrado, una de cuyas paredes se calienta desde el exterior con fuego; sobre la parte interior de esta pared se arroja agua, la que se evapora al contacto con la superficie caliente. **Tequio.** Trabajo comunitario de carácter voluntario. **Tlecuil.** Hogar, bracero, hornilla. Está formado por tres tenamastes, piedras, colocados formando un triángulo dentro del cual se enciende la lumbre; sirve de apoyo a la olla o el comal. **Viga madrina.** Madero largo y grueso, el principal, en el que se apoya la estructura del techo.

